

1094

575



**BIBLIOTECA**

279

**DRAMATICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

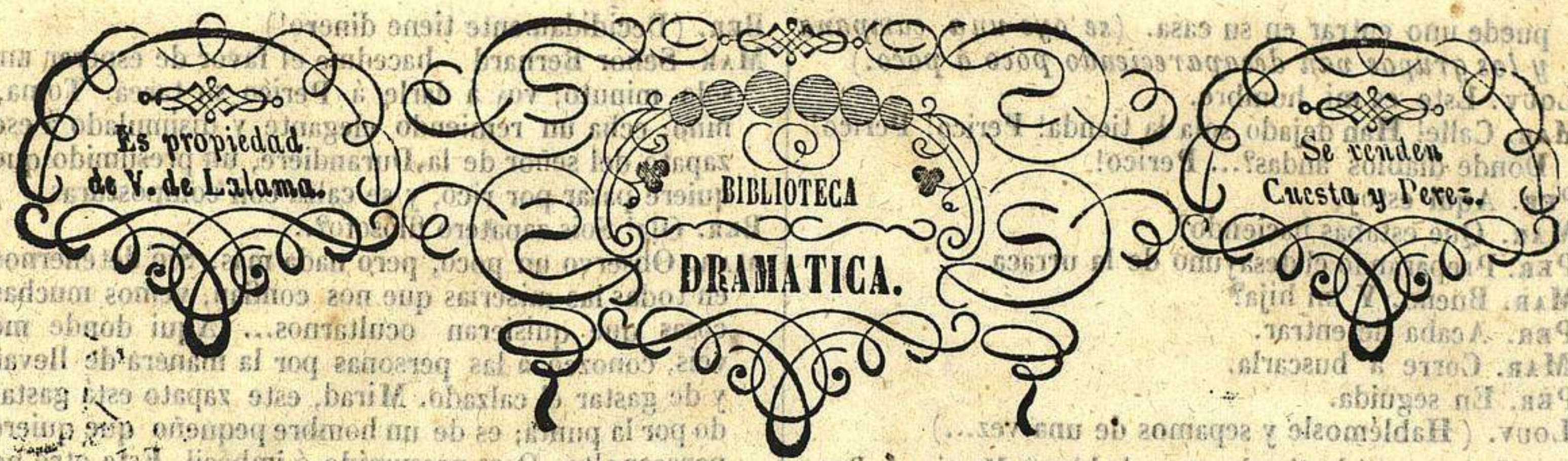
**DE MADRID.**





A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	2	5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El Terremoto de la Martinica, t. 3.	13
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	2	2	8	— Doctor negro, t. 1.	4	4	— Tarabana, t. 3.	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	4	8	— Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	5	16	— Tío y el sobrino, o. 1.	3
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	1	2	— Desterrado de Gante, o. 3.	2	5	— Trapero de Madrid, o. 4.	9
Azares de la privanza, o. 4.	3	4	3	4	— Esposito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6	— Tío Pablo ó la educacion, t. 2.	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	2	11	— Españolito, o. 3.	3	5	— Testamento de un soltero, t. 3.	2
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8	4	8	— Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	— Talisman de un marido, t. 1.	2
Amor y Patria, o. 5.	2	10	2	10	— Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	2	7	— Tío Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	3	5	— Espectro de Herbesheim, t. 1.	5	6	— Toro y el Tigre, o. 1.	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	9	3	9	— Favorito y el Rey, o. 3.	1	6	— Tejedor de Jaliva, o. 3.	3
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9	3	9	— Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	5	— Tejedor, t. 2.	1
Al pie de la escalera, t. 1.	5	5	5	5	— Guarda-bosque, t. 2.	3	4	— Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	2	4	— Guante y el abanico, t. 3.	3	5	— Vivo retrato, t. 3.	1
Al asallo!, t. 2.	6	9	6	9	— Galan invisible, t. 2.	3	5	— Vampiro, t. 1.	2
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12	5	12	— Hijo de mi mujer, t. 1.	2	5	— Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	4	7	— Hermano del artista, o. 2.	3	11	— Ultimo de la raza, t. 1.	2
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	5	11	— Hombre azul, o. 5 c.	5	10	— Ultimo amor, o. 3.	2
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	2	5	— Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	— Usurero, t. 1.	2
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	4	6	— Hijo de su padre, t. 1.	2	10	— Zapatero de Londres, t. 3.	3
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	2	4	— Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	3	8	— Zapatero de Jerez, o. 4.	3
Alberto y German, t. 1.	1	2	1	2	— Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2	5	Fausto de Underwal, t. 5.	1
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	3	9	— Hijo del emigrado, t. 4.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	2	14	— Hombre complaciente, t. 1.	2	10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3
Amor de padre, o. 2.	2	3	2	3	— Hijo de todos, o. 2.	2	5	Francisco Doria, o. 4.	2
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	2	10	— Hombre cachaza, o. 3.	3	4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1
Allá vá eso! t. 1.	2	6	2	6	— Heredero del Czar, t. 4.	2	10	Gustavo Wasa, o. 5.	2
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6	5	6	— Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	5	2	5	— Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mna. Dubarry, t. 1.	3
Amar sin ver, t. 1.	1	4	1	4	— Lazo de Margarita, t. 2.	4	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5
Beltran el marino, t. 4.	2	8	2	8	— Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	Geroma la castañera, zarz.	1
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10	5	10	— Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	Hasta los muertos conspiran, o. 7.	2
Batalla de amor, t. 1.	2	3	2	3	— Maestro de escuela, t. 1.	3	4	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2
Camino de Portugal, o. 1.	»	4	»	4	— Marido de la Reina, t. 1.	2	5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2	1	2	— Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4	2	4	— Médico negro, t. 7 c.	4	12	Hombre tipo y muger tenor, o. 4.	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2	3	2	— Mercado de Londres, t. id.	4	12	Honor y amor, o. 5.	4
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4	3	4	— Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2
Clara Harlowe, t. 3.	5	11	5	11	— Memorialista, t. 2.	4	4	Ilusiones, o. 1.	4
Con sangre el honor se vengas, o. 3.	2	9	2	9	— Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8	3	8	— Marqués de Fortville, o. 3.	2	7	Jorge el armador, t. 4.	3
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6	3	6	— Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	Jui que jembra, o. 1.	3
Caer en el garlito, t. 3.	4	3	4	3	— Marido de la favorita, t. 5.	2	11	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3	2	3	— Médico de su honra, o. 4.	2	11	Juan de las Viñas, o. 2.	1
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	13	4	13	— Médico de un monarca, o. 4.	4	9	Juan de Padilla, o. 6 c.	3
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11	2	11	— Marido destéal, ó quien engaña y quien t. 3.	2	3	Jacobo el aventurero, o. 4.	2
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3	2	3	— Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Julian el carpintero, t. 5.	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4	3	4	— Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11	Juana Grey, t. 5.	2
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3	3	3	— Nudo Gordiano, t. 5.	3	6	Juzgar por apariencias, o. 5.	5
Camino de Zaragoza, o. 1.	4	7	4	7	— Novio de Buitrago, t. 3.	4	6	Jugar con fuego, t. 2.	1
Consecuencias de un boston, t. 1.	1	6	1	6	— Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5	Julio César, o. 5.	2
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	5	3	5	3	— Noble y el soberano, o. 4.	2	8	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del medio-dia, t. 3.	3	8	3	8	— Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2
Cambiar de sexo, t. 1.	4	5	4	5	— Nudo y la lazada, o. 1.	2	2	Luchar contra el destino, t. 3.	2
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7	1	7	— Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 5.	2
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7	3	7	— Pacto con Satanás, o. 4.	2	10	Llueven sobrinos!! o. 1.	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	5	2	5	— Premio grande, o. 2.	3	4	Laura de Castro, o. 4.	1
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2	3	2	— Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11	Laura, (pról. epil), o. 5.	4
Dos contra uno, t. 1.	2	2	2	2	— Page de Woodstock, t. 1.	1	5	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2	3	2	— Peregrino, o. 4.	2	4	Latreaumont, t. 5.	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	5	4	5	4	— Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Libro III, capítulo I, t. 4.	1
Dos y ninguno, o. 1.	2	3	2	3	— Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Lluidos del cielo, t. 1.	2
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7	1	7	— Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Luchas de amor y deber, o. 5.	2
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8	3	8	— Perro de centinela, t. 1.	1	2	Luceros y Clueyina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16	2	16	— Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	La Abadia de Castro, t. 7 c.	9
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8	2	8	— Padre del novio, t. 2.	2	4	— Abadia de Penmarck, t. 3.	1
Don Ramiro, o. 5.	1	8	1	8	— Pronunciamento de Triana, o. 1.	2	9	— Alqueria de Bretaña, t. 5.	7
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8	2	8	— Pintor inglés, t. 3.	2	3	— Barbera del Escorial, t. 1.	2
Dos y uno, t. 1.	1	2	1	2	— Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	— Batalla de Clavijo, o. 1.	»
Donde las dan las toman, t. 1.	3	5	3	5	— Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	— Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2
Dé dos á cuatro, t. 1.	1	1	1	1	— Robo de un hijo, t. 2.	2	8	— Boda tras el sombrero, t. 4.	5
Dos noches, t. 2.	3	2	3	2	— Rey martir, o. 4.	2	7	— Berlina del emigrado, t. 5.	3
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	4	2	4	— Rey hembra, t. 2.	5	3	Los consejos de Tomás, o. 3.	2
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	2	5	— Rey de copas, t. 1.	2	3	La costumbre es poderosa, t. 1.	2
De una afrenta dos venganzas t. 5.	4	16	4	16	— Robo de Elena, t. 1.	1	5	Los celos de una muger, t. 5.	5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	2	7	— Rayo de oriente, o. 3.	1	9	La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	3	5	— Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	4	— Caverna de Kerougal, t. 4.	1
Dina la gitana, t. 3.	4	8	4	8	— Seductor y el marido, t. 3.	3	4	— Coqueta por amor, t. 5.	3
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	5	4	5	— Sastre de Londres, t. 2.	1	5	— Corte y la aldea, o. 3.	2
Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	2	5	— Tío y el sobrino, o. 1.	2	4		
Dos familias rivales, t. 1.	3	8	3	8					
Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	2	8					
Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10	2	10					
Dos lecciones, t. 2.	3	2	3	2					
Dividir para reinar, t. 1.	1	5	1	5					
Dios y mi derecho, o. 3, a y 5 c.	2	11	2	11					
Diana de Mirmande, t. 5.	3	11	3	11					
De balcon á balcon, t. 1.	3	1	3	1					
Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	3	4					
Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11	5	11					
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	2	6					
Elisa, o. 3.	2	4	2	4					
Enrique de Valois, t. 2.	2	10	2	10					
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	2	8					
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	2	4					
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	1	4					
En poder de criados, t. 1.	5	2	5	2					
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	2	12					
En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	3	8					
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	2	4					
Estudios históricos, o. 1.	1	2	1	2					
Es el demonio!! o. 1.	2	3	2	3					
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	3	4					
Entre cielo y tierra, o. 1.	»	2	»	2					
En paz y jugando, t. 1.	2	3	2	3					
Enrique de Trutamara, ó los mineros, t. 3.	3	9	3	9					
Es un niño! t. 2.	4	7	4	7					
Errar la cuenta, o. 1.	2	2	2	2					
Elena de la Seiglier, t. 4.	2	3	2	3					
Están verdes, t. 1.	2	5	2	5					
Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6	2	6					
En mi bemol, t. 1.	2	1	2	1					
El andaluz en el baile, o. 1.	2	8	2	8					
— Aventurero español, o. 3.	5	10	5	10					
— Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	3	12					
— Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	2	10					
— Amante misterioso, t. 2.	3	6	3	6					
— Alguacil mayor, t. 2.	2	5	2	5					
— Amor y la música, t. 3.	2	4	2	4					
— Anillo misterioso, t. 2.	2	4	2	4					
— Amigo intimo, t. 1.	2	3	2	3					
— Artículo 960, t. 1.	2	3	2	3					
— Angel de la guarda, t. 3.	2	3	2	3					
— Artesano, t. 5.	3	8	3	8					
— Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	8	7					
— Baile y el entierro, t. 3.	2	8	2	8					
— Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10	3	10					
—									





# EL ZAPATERO DE VIEJO.

Drama en tres actos, arreglado del francés por D. Luis García de Luna, para representarse en Madrid, en el teatro del Circo, el año de 1862.

**PERSONAJES. ACTORES.**  
**GENOVEVA.** Sras. *Guanter.*  
**ENRIQUETA, Mma. de Ferriere.** Sras. *García.*  
**MARTIN.** Sres. *Nogueras.*  
**ESTEBAN MORIN.** Sres. *Soriano.*  
**LOUVARD.** Sres. *Llorens.*  
**BERNARD.** Sres. *Alcalde.*  
**DE MARSY.** Sres. *Subia.*  
**CABALLERO 1.º** N. *N.*  
**CABALLERO 2.º** N. *N.*  
**PERICO.** N. *N.*

La acción es en París, en 1719.

## ACTO PRIMERO.

Calle. A la derecha la tienda de Martin, pegada á la pared del palacio de Enriqueta. Mesilla de zapatero á la puerta, con chismes para trabajar, y cestos con hormas y zapatos de varias clases para componer; dos banquillos á los lados.

### ESCENA PRIMERA.

**DE MARSY, CABALLEROS 1.º y 2.º, especuladores, caballeros y transeúntes.**  
**CAB. 1.º** (al 2.º) Vamos, decidete, que se vá á cerrar el mercado: compro tus acciones á ocho dias de término.  
**CAB. 2.º** A quinientas libras?  
**CAB. 1.º** A quinientas. Redactemos el contrato en aquella tienda inmediata.  
**DE MAR.** (anunciándose.) Ola, señores! Os sorprendo in fraganti delito. Vosotros, caballeros de ilustre raza, traficáis como miserables mercaderes?  
**CAB. 1.º** Y qué otra cosa se puede hacer en esta calle?  
**CAB. 2.º** A qué vienes tú?  
**DE MAR.** Yo no vengo á especular: no tengo crédito: nadie me fia... Todo París sabe que estoy arruinado.  
**CAB. 1.º** Entonces, qué objeto?  
**CAB. 2.º** Yo lo sé.  
**DE MAR.** Tú?  
**CAB. 2.º** Se trata de unos lindos ojos que le fascinan.  
**DE MAR.** Bah! Estas loco.

**CAB. 1.º** Y de quién diantre te has enamorado? Quizás de Flora, la bailarina?  
**DE MAR.** Soy muy pobre para aspirar á esa Silfide, y muy orgulloso para hacerme rival de un doctor en medicina.  
**CAB. 1.º** Cómo?  
**DE MAR.** Si, cansada de arruinar príncipes y banqueros, ha resuelto arruinarse por un tal Esteban Morin.

### ESCENA II.

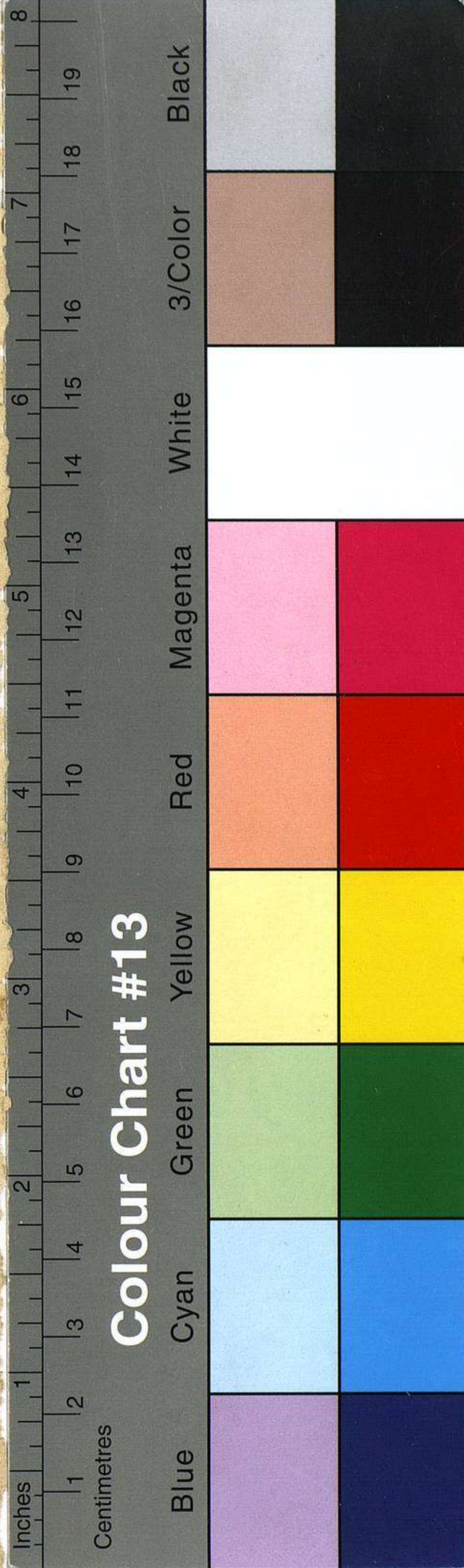
*Los mismos, LOUVARD.*  
**LOUV.** (examinandola tienda de Martin.) No hay nadie... (leyendo el rótulo.) «Zapatería de Martin»... Esta es la tienda.  
**CAB. 1.º** Pero Flora te aventaja en elevadas inclinaciones, porque si ella se ha enamorado de un doctor, tú...  
**CAB. 1.º** Qué?  
**CAB. 2.º** Has perdido el poco juicio que te quedaba por la nobilísima hija del zapatero Martin.  
**DE MAR.** Habla de ella con mas respeto.  
**CABALLEROS 1.º y 2.º** Ja! ja!  
**LOUV.** (Ola!... El caballero de Marsy enamorado de Genoveva!.. No lo echaré en saco roto.)  
**CAB. 1.º** Amigo mio, no será en esa covacha donde devuelvas el brillo á tus blasones.  
**DE MAR.** Bah! Usais unas bromas.

### ESCENA III.

*Dichos, GENOVEVA que atraviesa la escena.*  
**DE MAR.** Ella viene!  
**GEN.** Ah!... El hombre que me persigue por todas partes. (entra en la tienda.)  
**LOUV.** La pobre niña se ha turbado; tiene miedo...  
**DE MAR.** Huye de mí... Vámonos, señores; á mi regreso la encontraré mas humana.  
**LOUV.** (El caballero está arruinado... Tanto mejor; si mis pesquisas no han sido inútiles, si es esta jóven la que busco, será muy fácil que nos entendamos.)

### ESCENA IV.

*LOUVARD, MARTIN, PERICO, despues BERNARD.*  
**MAR.** Qué ruido! Qué confusion! Qué infierno! No





puede uno entrar en su casa. *(se oye una campana y los grupos van desapareciendo poco á poco.)*

LOUV. Este es mi hombre.

MAR. Calle! Han dejado sola la tienda! Perico! Perico!  
Donde diablos andas?... Perico!

PER. Aquí estoy.

MAR. Qué estabas haciendo?

PER. Preparando el desayuno de la urraca.

MAR. Bueno. Y mi hija?

PER. Acaba de entrar.

MAR. Corre á buscarla.

PER. En seguida.

LOUV. *(Hablémosle y sepamos de una vez...)*

*(Se acerca á la tienda para hablar á Martin y Bernard se adelanta: al reparar en él, Louvard se detiene.)*

BER. Buenos dias, señor Martin.

MAR. Muy felices, señor Bernard.

LOUV. *(Bernard! El depositario de la dote de Genoveva...)*

BER. Tengo que hablaros, señor Martin.

MAR. A mí? No será para que os componga los zapatos, porque como sois tan rico...

BER. No: tengo que proponeros un negocillo...

MAR. Un negocio!

LOUV. Estaba escrito, que habia de encontrar en esta calle á todas las personas que necesito. Ya volveré, y nos veremos, señor Martin. *(se aleja por el fondo.)*

MAR. Quién será este hombre!

BER. Acaso teneis miedo?

MAR. Yo? Qué disparate!... Pero permitidme. Aquí viene Genoveva; aun no la he visto hoy...

BER. Es muy justo.

MAR. Buenos dias, Genoveva.

GEN. Buenos dias, padre mio.

*(Genoveva le abraza: Martin vá á darle un beso en la frente, se limpia la boca con la manga y se detiene desviándola de sí con dulzura.)*

MAR. Deja, deja... Desde ayer acá no habrás engrosado, no es verdad?

GEN. No os entiendo.

MAR. Tanto mejor... Y cómo te sientes hoy?

GEN. Muy bien.

MAR. Y estás muy guapa... *(Quizás demasiado!)*

GEN. Y vos?

MAR. Hija, cuando tú estás buena, yo puedo vender salud por arrobos.

GEN. Cuán bueno sois! *(le abraza; Martin repite el mismo juego.)*

MAR. Con qué, íbamos diciendo, señor Bernard, que teniais que hablarme...

PER. *(Qué tonto es el maestro!... Nunca la besa... Si yo estuviese en su lugar...)*

MAR. Teneis que encargarme algun trabajo? Me alegro, aunque no puedo dar abasto... Con poco tiempo que siga asi, me hago rico.

BER. Rico! *(Ya lo sospechaba yo!)*

MAR. Me he acordado de tí, Genoveva; y por eso te pregunté si habias engrosado de ayer acá.

PER. *(Y la quiere mucho!)*

GEN. Qué padre tan bueno!

MAR. Muger, aguarda hasta que veas... *(abre uno de los dos lios y saca un traje de muger.)* Siempre te has hecho tus pobres vestidos, y quiero que una vez siquiera no te quemes las pestañas.

GEN. Qué bonito!

MAR. Gracias á Dios! Tenia un miedo de haber elegido un mamarrácho!... *(saca del otro lio una porcion de zapatos para componer.)*

BER. *(Decididamente tiene dinero!)*

MAR. Señor Bernard, hacedme el favor de esperar un solo minuto; voy á darle á Perico su tarea. Toma, niño; echa un remiendo elegante y disimulado á ese zapato del señor de la Durandiere, un presumido que quiere pasar por rico, y se calza con composturas.

BER. Ola! Sois zapatero filósofo?..

MAR. Observo un poco, pero nada mas. Sin detenernos en todas las miserias que nos confian, vemos muchas cosas que quisieran ocultarnos... Aquí donde me veis, conozco á las personas por la manera de llevar y de gastar el calzado. Mirad, este zapato está gastado por la punta; es de un hombre pequeño que quiere parecer alto. O es presumido ó imbécil. Este otro no tiene tacones... no hay que preguntar por el nombre de su dueño, es Mr. de Beaufrimard, el mayor fanfarron que hay en diez leguas á la redonda... Ponle tacon bien alto... El pié en este zapato ha caido á su sabor; la suela está usada por igual. Este zapato es de un hombre de bien... Justo, sí, es del doctor Esteban.

GEN. Verdad que es un jóven honrado?

BER. Esteban... qué?

MAR. Esteban Morin, un médico jóven; corazon hidalgo, á quien debo eterno reconocimiento desde el dia en que salvó la vida del ángel que aqui veis... También tú le quieres mucho, no es verdad, Genoveva?

GEN. *(Que si le quiero!)*

MAR. Es preciso estimar á los que se conducen bien... Eso no cuesta gran trabajo... no hay tantas personas capaces de hacer beneficios...

BER. Verdad.

GEN. *(Si quizás le amase demasiado!...)*

MAR. Tal vez no te acordarás mucho de él, porque á poco de haberte asistido, hace tres años, cuando tú eras una chiquilla, se fué á su pueblo; pero ya hace dos meses que ha vuelto, y le debes haber visto alguna vez...

GEN. Sí... aunque no ha venido por casa... suelo verle por entre los cristales cuando os saluda al pasar.

MAR. Hace ya algun tiempo que el pobre muchacho está muy triste... Se conoce que padece mucho; temo que sea la causa de todo, su pobreza... Y como es tan orgulloso, he apelado al recurso de inventar enfermos. A propósito; has escrito las tres cartas de que te hablé?

GEN. Aquí están; las tres fechadas en San Andrés; una de la tia Blasa, otra del tio Pascual y otra de la tia Simona.

MAR. Está bien... Qué buena letra!... Tan linda como tú... Tienes todas las cualidades, todas las virtudes, todas las... *(vá á darle un beso, y se retira con horror.)*

PER. *(A ver si ahora?...)*

MAR. Ya me habia olvidado... No tenia usted que hablarme, señor Bernard?

BER. Sí.

MAR. Déjanos, hija mia. Tú, Perico, vé disponiendo mi tarea.

PER. *(No he visto un hombre menos besucon.)*

## ESCENA V.

MARTIN, BERNARD.

MAR. Ya podemos hablar cuanto querais.

BER. Qué diriais, señor Martin, si os propusiesen vender vuestra tienda?

MAR. Cómo! Vender mi tienda?

BER. Sí, á ciertos especuladores que la necesitan para



establecer un escritorio, y que no pudiendo encontrar otro sitio mejor, os darán una buena suma...

MAR. Y entonces, dónde trabajaré?

BER. No tendreis que trabajar porque sereis rico.

MAR. Bah! Y para decirme esas simplezas, os tomáis el trabajo de venir á mi casa!

BER. No sois amante del dinero?

MAR. No tengo con él las suficientes relaciones para amarle demasiado.

BER. Pues cuando le conozcáis de cerca, vereis que es muy apreciable; dareis de mano al banquillo y al tira-pié, y con el producto de la venta, que yo os colocaré en acciones de la compañía de las Indias, os hareis muy rico. Esa empresa camina viento en popa. Se habla de una nueva emision, que hará subir un ciento por ciento el valor de las acciones.

MAR. Yo no entiendo de especulaciones, y esos proyectos me causan risa. Si supiérais cuán dichoso vivo en esta tienda, no me propondríais que la abandonase. Todas esas gentes que se agitan á mi alrededor, hacen su oficio... no queráis que me olvide del mio... ellos aman el dinero y yo el trabajo.

BER. Pero cuando os digo...

MAR. Basta, señor Bernard; adivino todo lo que podreis decirme... Me sucederia con el dinero, lo que á aquel lacayo del cuento que se enriqueció jugando, compró una carroza, y por costumbre montó en la trasera.

BER. Pero...

MAR. Yo os agradezco vuestras intenciones, y hasta la vista, señor Bernard; me llaman las composturas, y no estan acostumbradas á esperarme.

BER. Bah! Ya reflexionareis, y mas tarde vendré á saber vuestra resolucion.

MAR. No he de variarla. Por lo demas, esta es vuestra casa, y podeis venir á ella cuando gustéis.

BER. (Es mas prudente, ó mas disimulado que todos nosotros. No hay quien me quite de la cabeza que este hombre tiene dinero.) Hasta luego.

MAR. Hasta luego.

ESCENA VI.

MARTIN.

MAR. Ahora iria yo á cambiar estas herramientas por miserables hojas de papel, que nada valdrán mañana!... Qué disparate! Dónde hay nada mejor que el trabajo, padre de la alegría y de la felicidad? Ola! Qué veo! No me engaño... Aquel que viene allí es Esteban... Pobre joven, qué triste está!... Voy á hablarle.

ESCENA VII.

MARTIN, ESTEBAN.

MAR. Ola, amigo Esteban! Qué orgulloso pasa un hombre por mi casa!

EST. Orgulloso!... Nada de eso, pobre Martin! Triste... quizás.

MAR. Triste! Y por qué? No se aumenta la parroquia? Han dado los parisienses en la gracia de no ponerse enfermos? Pues dedicaos á curar la fiebre del dinero, y tendreis una numerosa clientela sin salir de esta calle.

EST. Estás seguro de que no es una locura esa fiebre del dinero?

MAR. Cómo? Tambien vos pensais en el dinero?... Vos, tan amante del trabajo?

EST. Cuando comparo lo que me dá el trabajo con lo

que me daria el dinero... me pregunto cuál de los dos es nuestro enemigo.

MAR. Ay! Esteban!

EST. Qué quieres!... El ánimo se abate... Me he dedicado al estudio con afan; he buscado la felicidad y la gloria en el trabajo... las he buscado inútilmente... hoy me detengo exánime, y me pregunto: á qué continuar?

MAR. Si, Esteban, y llegaréis á ser un gran médico.

EST. Y mientras tanto, viviré en la miseria... Siempre en la miseria! (Cuándo el dinero podria acercarme á Flora?)

MAR. Pues yo tengo medios para remediarla.

EST. Qué dices?

MAR. Que tengo que daros dinero... Los honorarios de la consulta que os hice sobre los padecimientos de mis parientes...

EST. Si, ya sé.

MAR. Hoy he recibido contestacion de todos, y me envian una letra que he hecho efectiva...

EST. Cómo?... Esas pobres gentes...

MAR. Y gracias que os habeis ocupado de ellas!.. En la aldea no hay mas que un veterinario... El total asciende á seis escudos, que os voy á entregar. Leed estas cartas... Todos estan curados.

EST. Tan pronto?... A ver?... Pero estas cartas están escritas por una misma mano!..

MAR. Por la misma mano?... Cómo en la aldea nadie sabe de letras, el maestro escribe para todo el mundo: Tomad, señor Doctor, el precio de vuestro trabajo... y decid aun que no os produce nada.

EST. Pobres! Esto habrá sido para ellos un sacrificio, y á mi me sirve de poco.

MAR. (Y yo que creia darle la felicidad!...) Vamos, Esteban, hablemos francamente. Cuánto necesitais para ser feliz? Alguna suma crecida?... Se trata de cien escudos?

EST. No hablemos de eso, Martin, y perdoname una tristeza que deberia ocultar á todos.

MAR. Vanas palabras!... Os debo mas que vos podeis deberme en toda la vida... Necesitais doscientos escudos?... Quinientos?... Mil?...

EST. Con solo que, tuviera...

MAR. Eso es, necesitais mil escudos? A mi me parece que con las garantias de vuestro porvenir y de mi honradez, puede encontrarse esa suma...

EST. En dónde?

MAR. En dónde?... Yo tengo buenos conocimientos, aunque no lo parece... me estiman algunos grandes señores...

EST. Estas loco!... O mejor dicho, lo estamos los dos. (haciendo tomar el dinero que le ha dado Martin.) Esta es la realidad... la única en que puedo creer. Adios, no puedo detenerme mas tiempo.

ESCENA VIII.

MARTIN, despues PERICO.

MAR. Pobre joven! Quiere reir, y no puede... su pena me taladra el corazon!... Yo quiero á toda costa encontrarle ese dinero... Si... pero mil escudos!.. Quién me los ha de prestar?... Ah! Qué idea! Esta mañana me hablaba Mr. Bernard... Si esos papeles fueran efectivamente un negocio... mis ciento veinte y cinco libras ahorradas, podrian aumentarse hasta completar esa suma... Y si es preciso venderé la tienda... Bah! Mas le debo yo al hombre que ha salvado á mi hija.



## El Zapatero de viejo.

PER. Maestro, maestro! Este zapato se le ha descosido á Genoveva.

MAR. Dámelo pronto; de esas cosas nadie se encarga sino yo.

PER. Por eso no quise meterme...

MAR. Ya sabes cuanto la quiero...

PER. Es claro... como no soy ni ciego ni sordo... Sin embargo, observo una cosa que me estraña.

MAR. Cuál?

PER. Por qué no besais nunca á vuestra hija?

MAR. Cómo que por qué?... Quién te ha dicho esa tontería?

PER. Nadie; pero como no soy ni sordo ni ciego... Y os aseguro que los que no os conozcan á fondo, casi, casi os tendrán por mal padre.

MAR. Mal padre yo?

PER. Verdad que no escusais nada de cuanto puede hacerla dichosa... Todas las mañanas le preguntais por su salud... pero no la besais... A menudo le traeis regalos muy lindos, como esta mañana... y no la besais... Por la noche os despedis de ella con una voz que parte del corazon... la seguís con la vista hasta que entra en la alcoba... y tampoco le dais un miserable beso...

MAR. Yo soy padre á mi manera. A tí, qué te importa?

PER. Nada; pero cada uno tiene sus caprichos; yo en vuestro lugar seria menos cuidadoso, y la estaria besando desde por la mañana hasta la noche.

MAR. Insolente! (amenazándole con el tirapié.)

PER. Si he dicho si estuviese en vuestro lugar!... Si fuese su padre.

MAR. Eso es otra cosa. Toma el zapato de Genoveva.

PER. Pues es claro. (Caramba... Si me descuido...)

### ESCENA IX.

MARTIN, despues LOUVARD.

MAR. Pues no me ha asustado ese imbécil con sus reflexiones! Me parecia que mi secreto se habia escapado de mi corazon, y que Genoveva sabia toda la verdad... Afortunadamente nadie sospecha...

LOUV. Maestro, una palabra.

MAR. Qué se os ofrece? (mirándole los zapatos.) El zapato derecho ó el izquierdo?

LOUV. No se trata de zapatos. Necesito hablar con vos.

MAR. No os conozco.

LOUV. No tardaremos en conocernos; sobre todo, si me permitis haceros algunas preguntas muy sencillas, sobre un asunto que nos interesa á los dos.

MAR. Preguntas?...

LOUV. Os llamas Martin?

MAR. Si señor. Qué mas?

LOUV. Sois de la aldea de San Sulpicio?

MAR. De alli soy.

LOUV. Teneis una hija?

MAR. Una... hija... Si, la tengo; y qué?

LOUV. Tiene diez y ocho años?

MAR. Sí.

LOUV. Basta. Es cuanto deseo saber acerca de ella.

MAR. Ah!

LOUV. Volvamos á vos.

MAR. Preguntadme cuanto querais.

LOUV. Sois hijo de Juan Raimond y de Jacoba Fouquet, no es esto?

MAR. Si, señor; unos padres honradísimos que ha tiempo fallecieron.

LOUV. Quedásteis huérfano muy jóven.

MAR. Es verdad.

LOUV. Cuando solo teniais doce años, porque nacisteis en 1687.

MAR. Si, si.

LOUV. De modo, que aunque pareceis tener treinta y ocho ó cuarenta años, no teneis en realidad mas que treinta y dos.

MAR. Sí... treinta... Y qué os importa todo esto?

LOUV. Nada, señor Martin. Genoveva tiene diez y ocho años... vos treinta y dos... luego fuisteis padre á los catorce. Me parece muy poca edad...

MAR. Todo lo que querais; pero á mi vez voy á interrogaros, y habeis de decirme...

LOUV. Nada por ahora; se cuanto queria saber, y me retiro.

MAR. Digo que os habeis de explicar.

LOUV. Bah! No querreis dar un escándalo, ni la cosa lo merece. Soy un tanto fisonomista; aposté á que os haciais mas viejo de lo que érais en realidad, y que érais demasiado jóven para tener una hija como Genoveva; he ganado la apuesta, y me voy, porque ya nada hago aqui. (vase.)

MAR. Una apuesta!... No es eso... Aqui hay algun misterio...

### ESCENA X.

MARTIN, despues PERICO.

MAR. Oh! Yo sabré quién eres... Pero me olvido del dinero de Esteban... Mr. Bernard puede volver... ola, Perico!... Yo voy á salir... Entérate; si viene Mr. Bernard, dile que he reflexionado... que le ruego me compre hoy mismo acciones de la compania de las Indias por valor de ciento veinte y cinco libras que tengo economizadas. Te enteras? Ciento veinte y cinco libras.

PER. Ya estoy; ciento veinte y cinco libras.

MAR. Que voy á buscarlas, y esta tarde se las daré. (Es preciso que yo sepa quién es ese hombre.)

### ESCENA XI.

PERICO, despues BERNARD.

PER. Ola! Conque el maestro se decide á especular? Eso hace todo el mundo... Quiera Dios que no olvide la suma... Cuánto me ha dicho? Ah, ya! ciento veinte y cinco libras... Voy á apuntarla para que no se me olvide... Asi!...

(Escribe en la pared con tiza 100 25 de modo que se lee 10,025 — al escribir repite los guarismos.)

Qué bueno es saber de cuentas! Ciento—veinte y cinco... Pensar ahora que con un soplo de la fortuna podemos ser ricos, el maestro, su hija, la urraca y yo!... Ola, señor Bernard!

BER. Y Martin?

PER. El maestro está decidido, completamente decidido: aqui vamos todos á hacer fortuna.

BER. Consiente en vender su tienda?

PER. Nada de eso. Quiere acrecentar sus capitales.

BER. Sus capitales!...

PER. Si; ha ido á buscarlos. Podeis comprar desde luego.

BER. Ya sospechaba yo que era rico.

PER. Ahi en la pared está escrita la suma que quiere invertir. (óyese dentro ruido.) Qué es eso? Qué es eso?

BER. Ola!... (mirando la cantidad.)

PER. Otra vez el perro!... El perro que ha dejado caer la jaula... Ah! pícaro! Pues no lleva á la urraca en la boca!...



BER. Pero espícame...  
PER. Margarita!... Pobrecilla Margarita!

ESCENA XII.

BERNARD, *después* GENOVEVA.

BER. Diez mil libras!... Pues es un grano de anís!... Estos artesanos con su gramática parda, saben hacer muy buenos negocios. Yo no le creía tan rico... Si se pronuncia la alza, está hecha su fortuna.

GEN. Ola! Señor Bernard.

BER. Muy buenos días, Genoveva. Siento no poder detenerme; pero los negocios me llaman, y voy a trabajar por vuestra fortuna, para proporcionaros un buen dote.

ESCENA XIII.

GENOVEVA, *después* DE MARSY.

GEN. Qué querrá decir?... También mi padre se habrá metido a jugador?... Y con qué dinero?... Bah! Eso no es posible... Mr. Bernard se ha querido burlar de mí; y aunque hablase de veras, me cuido poco de la fortuna, porque no me compraría eso el corazón de Esteban, ni nivelaría la distancia que separa a la hija de un pobre zapatero, de un sabio doctor.

DE MAR. Ola! Aquí está.

GEN. Ah!

DE MAR. Hermosa niña, si huyes de esa manera cuando me veis, no nos encontraremos nunca.

GEN. Qué me queréis, caballero?

DE MAR. Deciros que sois muy hermosa... que os amo... y que no consentiré por más tiempo que tantos atractivos se oculten entre lana y algodón.

GEN. No os acerqueis, caballero, porque grito.

DE MAR. Y hareis mal, amada mía, porque no lo pasaría muy bien el que acudiese en vuestra defensa.

GEN. Oh! Dios mio! Dios mio!

DE MAR. Vamos, sed más humana. Por qué me rechazais tan cruelmente? Si es esa la débil resistencia de rigor, ya la habeis hecho. Hablemos ahora formalmente.

GEN. Por Dios, caballero; qué os he hecho yo para que así me insulteis?

DE MAR. Cómo insultarte!... Cuando te digo que te amo, que te adoro, me dices que te insulto!... Vive Dios que eso es coquetería! Las lágrimas hacen más bello el amor.

GEN. Dejadme pasar, ó llamo a mi padre.

DE MAR. Pero sé razonable. Te juro formalmente que te amo.

MAR. (*en el fondo.*) No he podido hacer hablar a ese maldito hombre.

DE MAR. Dame un abrazo y me voy.

MAR. Ah!

GEN. Dejadme! Dejadme!...

MAR. Oh por esta vez!...

GEN. Socorro! Socorro!

MAR. Ah infame! (*rechazándole.*)

ESCENA XIV.

Dichos, MARTIN.

GEN. Padre mio!

DE MAR. El zapatero!

MAR. Si; el zapatero. Habeis osado insultar a mi hija!

DE MAR. Repara en que soy el caballero de Marsy.

MAR. Poco me importa. Si vos sois caballero, yo soy padre, y mi nobleza es más sagrada.

DE MAR. Bravo!

GEN. Por Dios, caballero, idos.

MAR. Si, si, idos para que no os mate.

DE MAR. Amenazas?... Entonces me quedo.

MAR. Ira de Dios!

(Se desprende de los brazos de Genoveva y se arroja sobre De Marsy; Louvard que sale al mismo tiempo le detiene el brazo.)

ESCENA XV.

Dichos, LOUWARD.

LOUV. Qué es eso, Martin?

MAR. Otra vez este hombre!

LOUV. Llego a tiempo para evitar una desgracia.

MAR. Mezclaos en vuestros asuntos.

LOUV. Eso es precisamente lo que hago! No se trata aquí de Genoveva?

MAR. Si... si... Y ese insolente ha osado...

DE MAR. Canalla!...

LOUV. Señor caballero, deseo hablaros dos palabras. (*se retiran.*)

DE MAR. A mí?

LOUV. A vos.

MAR. (Qué significa esto? Lo que hace un momento me decia... y ahora ese aire misterioso... Genoveva, alguna desgracia nos amenaza.)

GEN. (Una desgracia?)

LOUV. Amais a esa jóven?

DE MAR. Al menos me agrada.

MAR. (Ya no soy el solo dueño de mi secreto... Mejor será decírselo todo... Sí, sí... todo!)

LOUV. Si Genoveva heredase uno de los apellidos más ilustres de Francia y un dote de quinientas mil libras?...

DE MAR. Quinientas mil libras!... Entonces mi felicidad sería al mismo tiempo un excelente negocio.

MAR. (Sí, sí... Es preciso que ella conozca su nacimiento... Aunque se mofe de mí... Aunque me cueste la vida... es preciso que yo le abra mi corazón.)

GEN. Entremos, padre mio.

MAR. Vamos. (Mañana se decidirá mi suerte.)

LOUV. Dentro de ocho días será vuestra esposa.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La tienda de Martin; sillas y mesas ordinarias, y en el centro del teatro la mesilla de zapatero con chismes para trabajar, y unos cestos con hormas y zapatos, con banquillos a los lados.

ESCENA PRIMERA.

MARTIN, *después* PERICO.

MAR. Dos veces he querido ver a Genoveva para confesárselo todo, y dos veces se me ha hecho un nudo en la garganta... La primera me parecia a mi mismo demasiado estúpido... La segunda demasiado feo: pero ahora que voy a estar casi presentable... Qué importa? Hay cosas que no se pueden decir, porque cuestan un trabajo... cosas que uno mismo quisiera ignorarlas... Vamos, valor!... Ola! Perico! mi ropa.

PER. Aquí está, maestro.

MAR. Lágrimas?... Qué es eso? Qué sucede?... Por qué lloras?

PER. Ay maestro! Porque está muy mala.



MAR. Como? Está mala Genoveva?

PER. Quiá! No señor... La urraca.

MAR. Bah! Y no es mas que eso?

PER. Os parece poco?

MAR. Vamos, consuélate, eso no será nada.

PER. Nada, y tiene un ala deshecha!

MAR. El perrito de Madama de Ferrieres?

PER. El mismo; ese es el asesino... pero esta vez me las

pagará todas; le tengo encerrado en la cueva, y si se muere la urraca... Me he tomado la libertad de llamar al señor Esteban, sin decirle para qué, y él nos podrá decir...

MAR. Dime, Perico: no tengo yo ningun otro vestido mas decente que este?

PER. Mas decente?... Pues si ese es el de los dias de fiesta! No señor, todavía no os han traído el uniforme de general.

MAR. Perico!

PER. Maestro?

MAR. Mirame; qué te parezco?

PER. Muy guapo.

MAR. De veras?

PER. Nunca creí que pudiérais tener tan buen aire y tan...

MAR. No me engañas?

PER. Qué, si parece que os habeis quitado diez años de encima! Si yo fuera muger, ya habia encontrado marido...

MAR. Está bien... Ahora vete.

PER. Corriendo.

## ESCENA II.

MARTIN, despues GENOVEVA.

MAR. Quién sabe?... Cuando yo le diga á Genoveva que no soy su padre, quizás sea para ella tan penosa como para mi la idea de separarnos, y acaso me dirá: si ya no soy vuestra hija, puedo ser vuestra mu!... Ay Dios mio! Si dijera eso!...

GEN. Buenos dias, padre mio.

MAR. (Ya está aqui.)

GEN. Ola! Qué bien vestido!

MAR. (Lo ha notado!..) Te parece bien, Genoveva?...

GEN. Es bonita esa casaca.

MAR. (La casaca!... Vamos, ya es algo.)

GEN. Sin embargo, como el hábito no hace al monge...

MAR. Ah! (Es preciso entrar en cuestion.) Escucha, Genoveva... los dias de ceremonia se pone uno lo mejor que tiene... y por eso me he puesto esta ropa... porque hoy debe ser un dia memorable...

GEN. Qué tono tan grave!

MAR. Te hablo con mucha formalidad... Se trata de un gran secreto que tengo que revelarte.

GEN. Un secreto?

MAR. Si, un secreto que concierne... á tu nacimiento.

GEN. A mi nacimiento!... Qué quereis decir?

MAR. Quiero decir, Genoveva... que... Tu... no eres mi hija.

GEN. Qué yo no soy?... Oh! eso es imposible! Os hubiera merecido entonces tanto cariño, tanta ternura, tanta abnegacion? Hablad por Dios. Yo soy hija vuestra... no es cierto?

MAR. No, Genoveva.

GEN. Ay Dios mio, Dios mio! (llorando.)

MAR. Bah! Hija de un zapatero!... No es una posición tan elevada que deba sentirse...

GEN. Pero ahora, quién me amará?

MAR. Yo siempre... siempre, Genoveva.

GEN. Me lo prometéis?

MAR. Si, hija mia, si... Te amaré siempre... sino como un padre, como un amigo, como un hermano, como un...

GEN. Oh! Si, si... siempre como un padre. Me hacia tan feliz ese cariño!

MAR. Si tú lo quieres...

GEN. Ahora tengo mas valor para escucharos; seguid.

MAR. Pues bien, ya te he dicho, Genoveva, que no soy tu padre. Te recibí de manos de una buena mujer que te criaba, y á quién quitó la vida un infame asesino llamado Louvard... Al espirar aquella infeliz, solo pudo revelarme el nombre de tu madre... se llama Enriqueta d' Esparville, y hace quince años que la busco inutilmente. Además me entregó unos papeles que no puedes leer hasta que cumplas diez y ocho años, es decir, hasta dentro de un mes.

GEN. Y consentisteis en haceros cargo de mi, y me habeis prodigado la solicitud mas tierna! Me habeis alimentado con vuestro trabajo! Y yo lo he aceptado todo como si tubiese derecho á ello!... Estaba tan creída de que era hija vuestra!

MAR. Yo te soy deudor, Genoveva, porque has hecho por mi mucho mas que yo por ti...

GEN. Qué he hecho yo, padre mio?

MAR. Cuando te adopté, Genoveva, yo era un muchacho vagabundo y sin fundamento; vicioso, esclavo del aguardiente que bebia por la mañana, por la tarde y por la noche; pero al verme padre de familia, me dije: Es preciso que moderes tu conducta por esta niña; y como necesitabas tus vestidos, suprimi el trago de la mañana... Después llegó el invierno, y como tiritabas por falta de abrigo, desisti del trago de la tarde, y así me curaste de la afición al aguardiente.

GEN. Oh! mi bueno, mi verdadero padre!

MAR. Luego creciste, y eras tan bonita, necesitabas todas esas niñerías que tan bien sientan á las mugeres hermosas... y para comprarlas, su rimí una á una las botellas de vino que mezclaba con el aguardiente. Y no las senti, Genoveva, porque tu sonrisa, era el buen vino que me rejuvenecía el corazón.

GEN. Ah! Habeis sido para mi un angel!

MAR. Vamos, vamos, seca esas lágrimas, y vuelve á sonreír.

GEN. Si, si, amigo mio. Cuánto os amo! Cuánto os amo! (arrojándose en sus brazos llorando.)

MAR. Vamos... Todavía? Si lloras, en vez de sonreír, ingrata, voy á creer que no me quieres.

GEN. Pues bien... no. Ya no lloro... mirad... Estais contento?

MAR. Qué buena!... Qué hermosa!... (vá á besarle la frente y se detiene.) Ah! Dios mio!... Dios mio!...

GEN. No me ocultéis nada. Para haberme revelado ese secreto, es preciso que haya sucedido algo...

MAR. Si... ha sucedido que yo te... En fin, esta posición no puede dilatarse, Genoveva.

GEN. Es preciso separarnos?

MAR. Lo sentirias mucho?

GEN. Y me lo preguntais! Creéis que pueda acostumbrarme á vivir separada del hombre generoso que ha cuidado de mi infancia, que me ha servido de familia?...

MAR. Escúchame: cuando te adopté tenia diez y ocho años, pero el trabajo me habia robustecido, y bien representaba veinte y cinco... Fácilmente te hice pasar por mi hija, y á medida que ibas creciendo, yo me aumentaba la edad cuanto era posible... No cuidaba de mi... Además, que un zapatero de viejo, no tiene edad conocida... Mas á pesar de todas estas precauciones, tu te desarrollabas mas de prisa que yo



envegecia, tanto, que en el barrio han empezado á sospechar, y he dicho: nada; es preciso concluir con las murmuraciones; basta de misterios... Genoveva tiene diez y ocho años... ya que no tiene padre, es preciso que tenga marido... y he querido saber si habias pensado sobre este particular...

GEN. Esa pregunta tan inesperada...

MAR. Quiero que me abras tu corazon... Dime... Genoveva... Amas á algun hombre lo bastante para hacerle tu esposo...? Vamos... valor!... Habla... (No tengo una gota de sangre en las venas.)

GEN. Pues bien, puesto que quereis que hable... Sí... sí... Amo á un hombre...

MAR. Ola!... Conque amas?... Y dime... á quién?... No... espera... todavía no... (vá á la mesa y bebe un vaso de agua.) Vamos... habla ya. Y qué tal es?...

GEN. Es jóven...

MAR. Ah!... Muy... jóven?...

GEN. Además, guapo.

MAR. Jóven... y guapo... eh?

GEN. Sí...

MAR. (Ay Dios mio!... Yo no podré nunca luchar con todo eso.)

GEN. Además, muy instruido, un sabio.

MAR. (Si, está visto... es imposible! Yo no sé qué tengo... me ahogo...)

GEN. No me preguntais nada mas?

MAR. No, no; me basta con eso... Pero tienes razon; falta el nombre... Cómo se llama?

GEN. No me atrevo...

MAR. Dios mio... habrás hecho tal vez una mala accion?... Será algun hombre indigno?...

GEN. No, no... Es el doctor Esteban.

MAR. Esteban! (Ese nombre me hace bien y mal á un mismo tiempo.) Y él... sabe ya?...

GEN. Oh! nada. Yo misma ignoro... los cuidados que Esteban me prodigó tan generosamente hace tres años, me inspiraron una gran simpatia. Cuando apenas terminaba la convalecencia, y antes de que pudiera espresarle mi reconocimiento... se alejó de esta casa, pero nunca he dejado de verle... Tenia siempre ante mis ojos aquella noble fisonomia, y aquella mirada triste y bondadosa que me daba la calma en los delirios de la fiebre... Cuánto se ha recreado mi mente con estos dulces recuerdos! Después partió de Paris, y cuando hace dos meses me anunciasteis su regreso... sentí que se llenaba un yacio en mi alma. Cuando levantando la cortina de mi ventana le vi por primera vez, sentí una emocion tan violenta, que se me turbó la vista, y se derramó en mi corazon un torrente de alegria que me ahogaba... En fin, ahora que os hago esta confesion, no puedo deciros cuánto se agita mi pecho al hablar de él, cuánto temo que desaprobeis este amor... porque si lo desaprobais, tendré que renunciar á él... pero á costa de mi vida.

(Mientras habla Genoveva, Martin se quita la casaca y se sienta en el banquillo.)

MAR. Genoveva, haces bien en amarle... haces muy bien.

GEN. Luego no os desagrada esta inclinacion?... Y sin embargo, llorais?... Si yo no os dejaré nunca... Es quizás imposible que yo me case con Esteban?

MAR. Imposible!... Cueste lo que cueste, es preciso que se haga ese casamiento... Esteban es el marido que te conviene... Yo arreglaré este negocio... Si él es un sabio... tú eres hija de un personaje... Yo veré... sondearé... Pero, estas segura de que le amas?

GEN. Hace tres años.

MAR. Bien... cuenta conmigo...

GEN. Gracias, gracias, padre mio. Quereis que os siga dando este nombre? No es cierto?

MAR. Que si quiero!... (El será mi defensor contra mi mismo.) (Martin la abraza. Genoveva se retira por la puerta derecha.)

ESCENA III.

MARTIN, despues PERICO.

MAR. Estúpido de mí!... Qué ilusiones me hacia!... Cómo era posible que una jóven tan linda, tan delicada, se hubiese enamorado de esta rusticidad?... Mirate al espejo, imbécil... Si; si... Ahora me veo como soy... con mi cuerpo tosco, mi cara basta y mis manos callosas... Y crei que una niña semejante pudiera ser otra cosa que mi hija!... Ahora solo debo pensar en que Genoveva sea feliz... Ahora no debo ocuparme en mas que en su ventura.

PER. Maestro, los zapatos del señor Trapart... Pero qué es eso?

MAR. Que salgo. No estoy ahora para pensar en composuras.

ESCENA IV.

PERICO, despues BERNARD.

PER. Calle! Sé vá... Se habia puesto el vestido de los dias de fiesta, para estar en casa, y ahora sale por ahí de trapillo... El maestro tiene venas de loco.

BER. Ola, Perico! Está en casa el maestro?

PER. No señor, acaba de salir.

BER. Qué buen golpe, Perico!... Qué bien se han tendido las redes!

PER. Las redes!... Pues qué, vamos á pescar?

BER. En cambio del dinero que me ha confiado, le traigo una fortuna á tu maestro.

PER. Una fortuna!

BER. En menos de una hora las acciones de la primera emision han cuadruplicado su valor, al inesperado anuncio de que las nuevas serian suscritas con preferencia por los tenedores de las antiguas.

PER. Oh!

BER. Comprendes?...

PER. Perfectamente.

BER. Hay un furor por comprar... pero como yo preveí la alza, negocié con tiempo... y sin haber desembolsado un escudo... á crédito... he venido en realidad á centuplicar un capital que no ha llegado á entrar en juego. Martin ha hecho un negocio redondo.

PER. Ya lo creo!... Vaya!... Conque el maestro posee?...

BER. Al concepto de cinco mil libras cada accion, que esta mañana solo valian quinientas... Porque con el objeto de que subiesen, las habian hecho antes ponerse á la par...

PER. Qué par es ese?

BER. En fin, á qué darte mas esplicaciones, si no las entiendes? Tu maestro ha ganado trescientas ó cuatrocientas mil libras.

PER. Dios mio!... Cuatrocientas mil libras!

BER. Sin contar la alza que continúa.

PER. Ola! Conque continúa? (No entiendo una sola palabra de cuanto me dice.)

BER. El tiempo corre... y tengo mucho que hacer... Ahí tienes las acciones... He descontado el dinero preciso para abonar al vendedor y cobrarme mi corretage...

PER. No, no señor... yo no me encargo de eso... mejor será que vos mismo se lo entregueis...



BER. Es que tengo mucha prisa... llama á Martin.  
 PER. Si ha salido.  
 BER. Pues llama á su hija.  
 PER. Voy... Ah! Es inútil: aquí está ya el maestro.

## ESCENA V.

Dichos, MARTIN.

MAR. (Si no salgo á tomar el aire, no sé qué hubiera sido de mí... Ahora me siento mejor.)  
 BER. Ola, Martin! Nuestra especulacion ha salido á las mil maravillas. Habeis oido hablar de la alza?  
 MAR. No señor.  
 BER. Pues ha sido colosal. Tomad; he aqui vuestros títulos... los beneficios han escedido á mis esperanzas. Sois rico, amigo mio, muy rico; dotareis á vuestra hija, y la casareis con quien querais... Hoy por hoy es el mejor partido de todo el barrio.  
 MAR. Cómo! Todos estos papeles?...  
 BER. Son vuestros, y cuando querais podeis cambiarlos por dinero contante. Pero siguen las transacciones y me estan esperando... Os doy la enhorabuena, y hasta la vista.

## ESCENA VI.

MARTIN, PERICO.

MAR. Qué diablos me ha dicho Mr. Bernard?  
 PER. Toma! Que sois rico. Lo quereis mas claro? Me ha explicado todo el misterio. Parece que eso vale cuatrocientas mil libras.  
 MAR. Tu estás soñando, Perico!  
 PER. Soñando? Cuando yo os lo digo!... Cuando os aseguro que me ha explicado el negocio del par de... No lo recuerdo muy bien, pero... Entonces vino la alza... y como justamente en aquel momento se anunció que los tenedores... porque las antiguas... con motivo de las nuevas... En fin, maestro, cada papel de esos vale cinco mil libras.  
 MAR. Y cuántos hay?  
 PER. Setenta, segun dice Mr. Bernard.  
 MAR. ¡Setenta!... Y ha comprado todo esto con doscientas veinte y cinco libras?  
 PER. Si, señor... Bien se pueden contar...  
 MAR. (trabajando.) Valga eso lo que se quiera, habrá bastante para dotar á los dos, y que vivan dichosos, que es á cuanto aspiro en el mundo.  
 PER. Cómo, Maestro? Trabajais todavia á pesar de que...  
 MAR. Y qué quieres que haga si no trabajo? Vamos, dónde está mi mandil? (Tira al suelo todos las acciones para buscar el mandil.)  
 PER. Qué estais haciendo?  
 MAR. Busco el mandil.

## ESCENA VII.

Dichos, ESTEBAN.

EST. Me habeis mandado llamar, Martin?  
 PER. He sido yo, señor doctor... para la urraca, que está mala. (bajo.) Pero me parece que quien os necesita es el maestro; ya hace dias que tiene la cabeza algo trastornada.  
 EST. Cómo?  
 MAR. Déjanos solos.  
 PER. Ya me voy. (Qué lástima! Un hombre tan honrado... y con tanto dinero!...)

## ESCENA VIII.

MARTIN, ESTEBAN.

EST. Qué pasa, amigo mio? Qué quiere decir Perico?  
 MAR. Nada, nada... (Mirándole de hito en hito.) (Es un arrogante mozo.)  
 EST. Por qué me mirais así?  
 MAR. Yo... porque siempre tengo gusto en veros.  
 EST. Me habia dicho Perico, que estabais enfermo...  
 MAR. Enfermo!... Qué disparate! Ahora no se trata de mí... sino de vos... Veamos, Doctor... Estais hoy mas alegre que ayer?  
 EST. Mi suerte no ha cambiado en lo mas minimo.  
 MAR. Ya cambiará.  
 EST. Qué quiere decir?  
 MAR. Doctor, vos que lo sabeis todo, podreis decirme lo que valen estos papeles?  
 EST. Acciones de la compañía de las Indias!... Han tenido una alza formidable? Valen cinco mil libras...  
 MAR. Cada una?  
 EST. Sí.  
 MAR. Y hay setenta! (Pero como Mr. Bernard ha podido?...). De modo, que por cualquiera hoja de esas me daran cinco mil libras en dinero contante?  
 EST. Es claro.  
 MAR. Ayer me deciais que diez mil libras os harian el mas feliz de los hombres?...  
 EST. Sí, pero...  
 MAR. Ahí teneis las diez mil libras.  
 EST. Qué significa?...  
 MAR. Señor Esteban, quereis permitir á un pobre diablo á quien habeis salvado, volviendo la vida á... su hija, que os preste esa suma?... Os la presto sobre vuestro porvenir... Y estoy seguro de que me la volvereis.  
 EST. Ah, Martin, amigo mio!... Este es un sacrificio que yo no puedo aceptar... Quizás me ofreces toda tu fortuna.  
 MAR. Mi fortuna!... Aun me quedan sesenta hojas de papel como esas.  
 EST. Es posible?... Pero cómo has adquirido una cantidad tan enorme?  
 MAR. En la bolsa, ganado lealmente. No tengais cuidado sobre ese particular. Aceptais?  
 EST. Acepto. Gracias, gracias, mi pobre Martin, mi salvador. Si, acepto, porque con esa suma me vuelves la esperanza, la vida.  
 MAR. Pues bien, estamos pagados.  
 EST. Yo ambicionaba el lujo, la fortuna, por un dia, por una hora... Hubiera dado mi vida á cambio de dinero... porque con ese lujo, con esa fortuna, puedo acercarme á ella...  
 MAR. Ella!... Quién es ella?  
 EST. No te he dicho nada!... Una muger adorable, que con su brillo, su hermosura, su riqueza se me apareció de repente en medio de mis dolores y de mi oscuridad, como un rayo de luz en medio de la noche.  
 MAR. (Ah, Dios mio! Conque no es de Genovera de quien me habla?)  
 EST. Otro dia te diré donde la ví por vez primera... cómo que desde que la ví, el trabajo se me hizo imposible y huyó de mí el sueño... Como, en fin, desde entonces no he sentido mas que una aspiracion, una necesidad... la de verla. Y á tí voy á deberte tanta ventura!  
 MAR. Y la amais?  
 EST. Que si la amo!... Es el único pensamiento de mi vida.



MAR. (Dios mio, y Genoveva?)  
 EST. Ahora ya puedo acercarme á ella... Cada instante que pasa me parece un siglo de felicidad perdida. Adios, adios...  
 MAR. (Pobre niña!)  
 EST. No sé cómo agradecerle... Oh! Gracias, gracias, amigo mio.

ESCENA IX.

MARTIN, despues PERICO.

MAR. Infeliz! Ya es tan desgraciada como yo! Qué quieres?...  
 PER. Maestro, ahí está el lacayo de la Señora del Presidente Ferrières, que viene por el perro.  
 MAR. Dáselo.  
 PER. No señor, porque...  
 MAR. Por qué?  
 PER. La Urraca ha muerto.  
 MAR. Ha muerto la Urraca?  
 PER. Sí señor... Acabo de recibir su último suspiro.  
 MAR. Pobrecilla! Tan dócil, tan viva!... Ella que era la alegría de nuestra pobre casa.. ha muerto! Si era natural!... La felicidad ha huido de nosotros. Genoveva... Esteban... todo me falta al mismo tiempo... Dile al lacayo...  
 PER. Ya le he contestado.  
 MAR. Qué?  
 PER. Que le devolveré el perro cuando me devuelva la Urraca; me dijo que enviaria un alguacil, y le repliqué que encontraría el perro ahorcado detrás de la puerta.  
 MAR. Has hecho bien.  
 PER. Suben la escalera... Voy á coger al perro?  
 MAR. No, espera.

ESCENA X.

Dichos, ENRIQUETA.

PER. Madama de Ferrières!  
 ENR. Mala habitacion teneis, señor Martin.  
 MAR. Señora!... Vos en mi casa!  
 ENR. Sin duda os estrañará; pero la conversacion que ayer tubimos, me dió buena idea de vuestro corazon... Me he informado de quién érais... todos os aprecian... os estiman en el vecindario... Por eso no me he desdenado de venir á vuestra casa... Queriais mucho á una pobre Urraca que ha matado mi perro?... Quizás sin saberlo os he causado una gran pena... Cómo podré remediarla?  
 MAR. Sois muy amable, señora, y no debisteis tomaros ese trabajo. Qué podriais ofrecerme? Dinero? No lo necesito. Quizás tenga mas del que pueda contar en toda mi vida... Ya no me cuido del oro.  
 ENR. Si haceis tan poco caso del dinero, quizás deseais otra cosa que yo os pueda alcanzar.  
 MAR. No pido nada, señora. Soy muy desgraciado... pero dejadme, que eso solo me atañe á mí.  
 ENR. En efecto, para hablar de ese modo, es preciso que tengais alguna pena profunda... y esa pena no provendrá seguramente de la pérdida de un pájaro, por mucho cariño que le tubiéseis...  
 MAR. Hay otra cosa, señora.  
 ENR. Vamos, abridme vuestro corazon... Ayer éramos enemigos... hoy sois desgraciado, y soy vuestra amiga.  
 MAR. Pues bien, señora, soy muy infeliz... y os veo tan buena, que con gusto os confiaré mis dolores... pero no podeis mitigarlos.  
 ENR. Quién sabe?... Hablad.

MAR. En dos palabras, señora, yo adopté una niña, una niña hermosa...  
 ENR. Quizá la jóven que cantando y riendo está siempre á vuestro lado?  
 MAR. Sí señora. Me hice pasar por su padre... la amaba como si en efecto lo fuera, y hoy tengo que separarme de ella.  
 ENR. Pobre hombre! Debisteis haber pensado en los medios de poner á salvo de toda sospecha el honor de esa jóven.  
 MAR. Además... hay otra cosa... Me dá vergüenza de confesarlo, ahora que me veo... tal como soy.  
 ENR. Seguid.  
 MAR. Pues bien; suponed, señora, que me habia figurado, que al saber que yo no soy su padre... ella, tan linda, tan buena... pensaria en ser mi mu... Ah! Esto era una locura, no es verdad?  
 ENR. Infeliz!... La ama!  
 MAR. Pero ya comprendereis, señora, que habiendo abrigado estos pensamientos, y sabiendo ella ya que no es mi hija, es preciso tomar un partido.  
 ENR. Sí.  
 MAR. Pero qué haré yo de esa niña?  
 ENR. Quereis colocarla temporalmente en un convento, donde tengo parientes y la tratarán como si fuera mi hija?  
 MAR. Ah, señora! Seriais tan buena que... Pensais que ese es el partido mejor?  
 ENR. ¿Quién lo duda? Voy á daros una esquila para la superiora del convento de la Magdalena, la señora de Esparville.  
 MAR. La señora de Esparville!... Dios mio!... Sí... ese es el apellido... Habeis dicho de Esparville?  
 ENR. Sí, Hortensia de Esparville, mi tia.  
 MAR. Hortensia!... No; no es eso... Hay otras señoras que llevan ese apellido, no es verdad? Vos debeis conocerlas... Hay alguna que se llame Enriqueta?  
 ENR. Enriqueta de Esparville soy yo.  
 MAR. Vos!... Vos, señora?  
 ENR. Sí. Qué significa esa estrañeza?  
 MAR. Dispensadme, señora; siempre os he conocido por la señora de Ferrières, y estaba muy lejos de creer... Ah Dios mio!... Esto es un sueño!  
 ENR. Pero qué pasa?... Esplicaos.  
 MAR. Pasa, señora, que hace quince años que os busco...  
 ENR. Vos?  
 MAR. Y viviais al lado de mi casa... y ni el uno ni la otra sospechábamos... Ah! Razon os sobraba en interesaros por esa niña... Era un grito de la sangre.  
 ENR. Qué quereis decir?... Hablad.  
 MAR. Os acordais de la Aldea de San Andrés?  
 ENR. Sí, sí.  
 MAR. Hace quince años que en esa aldea conocisteis á Juana Morand; no es cierto?  
 ENR. Mi hermana de leche! A quien confié mas que la vida.  
 MAR. Una niña encantadora, no es cierto?  
 ENR. Sabeis dónde está mi hija?... Hija mia! Dónde estas?  
 MAR. Yo me hallaba presente el dia en que la pobre Juana fué asesinada... y me confió vuestra hija en el momento de morir.  
 ENR. Oh! hija mia, hija mia!... Cuánto la he llorado! Pero dónde está?... (viendo entrar á Genoveva.) Ah!

ESCENA XI.

Dichos, GENOVEVA.

MAR. (Silencio, señora.)  
 GEN. (Madama de Ferrières aqui!)



ENR. (Es ella?... Es ella?...)

MAR. (Si, señora.)

ENR. (Mi hija! Esta es mi hija!...)

MAR. (Podeis darle ese nombre, señora; tiene derecho á llamarse Genoveva de Ferrières?)

ENR. (Ah!)

MAR. (No? Pues entonces dominaos...)

GEN. Qué sucede, padre mio?

MAR. Que esta señora, viendo que no parecia su perro ha tenido la amabilidad de venir á buscarle en persona... Y así, hablando, hablando, le he contado las revelaciones que te hice... y se digna interesarse por nosotros... Quiere buscarle un sitio seguro donde puedas estar.

GEN. Pero Dios mio... es preciso que nos separemos?

ENR. Tranquilizaos, hija mia... Si así no lo quereis, no os separareis nunca del hombre á quien siempre habeis llamado padre.

GEN. Gracias, señora; él ha sido mi única familia... y su tierno cariño casi me hacia olvidar que no tengo madre!

ENR. Si, pobre niña, habeis crecido privada de los besos, de las caricias de vuestra madre... y quizás la habeis acusado por vuestro abandono.

GEN. No, señora, porque es preciso ser muy desgraciada para separarse de una hija.

ENR. Si, si... muy desgraciada!

MAR. (Cuidado, señora.)

ENR. Querriais mucho á vuestra madre si la hubieseis conocido?

GEN. Que si la querria!... Si, si; con toda mi alma.

ENR. Genoveva!

MAR. Ya lo creo!... Pues no habia de haberla amado?

ENR. Y si algun dia la encontráseis, le perdonariais el abandono en que os dejó?... No es cierto?

MAR. (Señora!...)

GEN. Una hija no tiene nada que perdonar á su madre, señora. Si yo tubiese la felicidad de conocer la mia, le diria puesta de rodillas: Madre mia, perdonadme la pena y el dolor que os causó mi nacimiento... Perdonadme, porque á fuerza de amor y de ternura, quiero haceros olvidar las lágrimas que habeis derramado el dia en que os visteis precisada á abandonaros en brazos de otra muger.

ENR. Genoveva!... Querida niña!... (va á arrojarse sollozando en los brazos de Genoveva.)

MAR. (Prudencia, por Dios!) Ya veis, señora, que no os habia engañado... que mi Genoveva es una jóven honrada, de buenos sentimientos... y que nada se pierde en interesarse por ella...

ENR. Si, es una jóven santa.

MAR. Yo he formado ese corazon... He trabajado bien, no es verdad? Estais contento de mi, señora?

ENR. (Ay amigo mio! Con qué podré pagaros?)

MAR. Conque esta convenido: Genoveva y yo no nos separaremos nunca.

ENR. No; quiero ocuparme de su suerte; quiero que sea feliz.

GEN. Oh! gracias, señora.

MAR. Tambien vos teneis un excelente corazon... Pero no debemos prolongar la molestia de teneros mas tiempo en esta humilde casa. Genoveva, dile á Perico que dé el perro al lacayo de esta señora.

GEN. Voy, padre mio. (Qué buena parece!)

## ESCENA XII.

MARTIN, ENRIQUETA.

ENR. Hija mia! Hija mia!... Cómo he podido domi-

narme hasta este punto?... Cuando hace quince años que te lloro!... Diez años há que una voluntad inflexible me obligó á unirme con un hombre que no es su padre... y despues, cuántas pesquisas inútiles! Cuántas lágrimas derramadas en secreto! Cuántos remordimientos! Y cuando la encuentro, cuando al fin la veo, no quereis que la estreche contra mi corazon, que la cubra de besos!...

MAR. Pues bien, señora, satisfareis ese justo deseo... pero sin decirle quien sois... porque al fin... Vamos... no podeis reconocer esa niña...

ENR. Es verdad!

MAR. Ni tampoco decirle que hace diez y ocho años... porque entonces no erais casada, y ahora...

ENR. Ay! Su padre murió lejos de mí, lejos de ella... en los dolores de un destierro...

MAR. Pues bien... si perdió á su padre, en mí ha encontrado otro... que la ama tanto como aquel pudiera haberla amado... Siempre seremos dos para velar por ella.

ENR. Oh! Gracias, gracias!

MAR. Silencio!

## ESCENA XIII.

Dichos, GENOVEVA.

MAR. Cómo, señora!... Porque os devuelvo un perro, estrechais la mano de un pobre zapatero!... Debe quererle mucho, no es verdad, Genoveva?

GEN. Ya lo tiene vuestro lacayo, señora... Dios mio! Qué afectada estais!

MAR. La emocion... el perro... todo por el perro...

ENR. (Os debo mas que la vida. Qui-iera estrecharla contra mi corazon.)

MAR. (Esperad.) Cuánta bondad! Quereis abrazar á Genoveva porque os ha devuelto ese animalillo!...

ENR. Oh sí, sí... Genoveva!

GEN. Señora...! Os dignais...

MAR. Vamos, qué cumplimientos...! (*haciéndolas abrazar.*)

ENR. Ah!

MAR. (Basta, señora, basta. Ese abrazo se vá haciendo inverosimil)

GEN. Llorais, señora?

ENR. Yo...

MAR. Sí, sí... Llorais... Llorais!... Y lo comprendo... (*llorando.*) despues de lo que ha pasado... Cuando se encuentra lo que ya se daba por perdido!... Una carroza!... Es la del señor presidente que entra en su palacio... Creo que el honor que nos haceis permaneciendo aquí... podria estrañarse...

ENR. Si, sí... me voy... pero muy luego nos volveremos á ver.

## ESCENA XIV.

MARTIN, GENOVEVA.

MAR. Es muy buena, muy buena esa señora!

GEN. Calle! Y el lacayo la sigue sin llevar el perro?...

MAR. Es verdad!... Es tanto lo que le alegra haberle encontrado, que se le olvida llevárselo... Deja, yo mismo voy... (Pobre Genoveva!... Ahora que he encontrado á tu madre, preciso es que te devuelva el hombre que amas!)

## FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

(La misma decoración que en el anterior.)

ESCENA PRIMERA.

GENOVEVA.

Qué significa esta carta misteriosa?... Quién ha podido escribirmela?... Esteban, amante de una bailarina!... No, no, eso no es posible, porque si pudiese amar á semejante muger, yo no hubiera podido amarle... Sin embargo, si fuese verdad...

ESCENA II.

GENOVEVA, ENRIQUETA.

GEN. Madama de Ferrières!

ENR. Dónde está vuestro padre, hija mia? Necesito hablarle...

GEN. Mi padre?... Aquí viene.

ESCENA III.

Dichos, MARTIN.

ENR. Ah!

MAR. Señora!... Déjanos, Genoveva.

GEN. (Dios mio, algo extraño sucede en esta casa... Se tratará de Esteban?... Oh! Yo quiero saberlo todo... Esta carta...)

ESCENA IV.

ENRIQUETA, MARTIN.

ENR. Deseabais hablarme, amigo mio, y me he apresurado á venir... Qué sucede?

MAR. Para oír lo que tengo que deciros os debeis armar de energia, de valor...

ENR. Me teneis inquieta... Amenaza alguna desgracia á Genoveva?

MAR. Le amenaza un peligro.

ENR. Un peligro?

MAR. En primer lugar, señora; su padre existe.

ENR. Su padre!

MAR. Si, señora, el señor conde de Aurillac.

ENR. Es imposible!... El rumor de su muerte se extendió hasta París... y solo dando crédito á esa triste noticia, cedí á la voluntad de mi padre, casándome con Mr. de Ferrières.

MAR. La noticia fué falsa... el Conde está en París... esta mañana le he visto... me ha presentado todas las pruebas... No hay duda de que es el Conde de Aurillac... Si, señora, es el padre de Genoveva.

ENR. Dios mio! Es posible!... Vive Jorge?

MAR. Es preciso verle, hablarle, señora, porque quiere disponer de la mano de su hija... Quiere casarla con el caballero de Marsy, un calavera, un miserable agoviado de deudas, un hombre á quien Genoveva desprecia.

ENR. Es imposible, porque no ha podido hacer esa eleccion... él es incapaz de querer la desgracia de su hija... porque es un hombre honrado.

MAR. Quizás, lo seria hace quince años; pero el tiempo lo ha cambiado por completo.

ENR. Será victima de algun error...

MAR. Pues bien, si fuese así, es preciso que vos le desengañeis... á mi me es imposible.

ENR. Dios mio... Qué hacer?

MAR. Solo vuestras lágrimas podrán conmovér aquel corazon, si es que en efecto os ama...

ENR. Pues bien, sí, le veré, y Dios me perdonará... porque es preciso salvar á Genoveva.

MAR. Entonces, señora, esperaos un momento, porque no puede tardar.

ENR. Cómo!... Tan pronto?

MAR. El tiempo urge... Vamos, valor.

ENR. Lo tendré. Dios mio! Encontrarme frente á frente con él después de quince años de separacion!

Dadme fuerzas para sostener su mirada... Jorge, el cielo me es testigo de que no te he engañado; pero me creará?

MAR. Ya se acerca, señora...

ESCENA V.

Dichos, LOUARD.

ENR. Jorge! (*Retrocede asustada.*) Quién es este hombre?

MAR. Cómo?... Es...

ENR. Quién es este hombre, pregunto?

LOUV. Este hombre, señora, se llama Jorge, conde de Aurillac.

ENR. Vos el Conde?...

LOUV. Ya lo creo!

ENR. Sois un impostor.

LOUV. Esa acusacion es muy grave... Quién se atreve á dirigirmela?

ENR. Yo, caballero, madama de Ferrières; os repito que no sois el conde de Aurillac, que no sois padre de Genoveva.

LOUV. Tened cuidado, señora, con lo que decis. Solo una persona en el mundo puede tener esa profunda conviccion, y esa persona es la madre de Genoveva.

ENR. (Desgraciada! Me he hecho traicion delante de este hombre.)

LOUV. Señora, os llamábais de soltera Enriqueta de Eparville?

ENR. (Estoy perdida.) Caballero, ignoro qué interés podais tener en el casamiento de Genoveva.

LOUV. Uno muy grande, señora. (El interés de un millon.)

ENR. Ignoro qué causa os obliga á abusar en daño nuestro, de un secreto que habreis sorprendido... Pero si es dinero lo que quereis, pedidme cincuenta mil, cien mil, doscientas mil libras... Es todo lo que poseo.

LOUV. (Prefiero el millon.) Señora, he dado mi palabra al caballero de Marsy, y se celebrará el casamiento.

ENR. Nunca! Nunca!

LOUV. Y como lo impedireis? Yo puedo reclamar á esa jóven, y vos no podeis... Vamos, reflexionad...

ENR. Rehuso entregársela.

MAR. Si, si, rehusamos.

LOUV. Entonces, señora, el tiempo que ha podido variar mis facciones hasta el punto de hacerme desconocido á vuestros ojos, ha respetado los títulos y pergaminos que yo poseia, y que he enseñado á Martin... Será forzoso decidirme á reclamar mis derechos...

ENR. Vuestros derechos?...

LOUV. Sí, señora... Y como el señor Presidente de Ferrières es el encargado por la ley de hacerlos respetar...

ENR. Mi marido!

LOUV. Le presentaré las pruebas de mi paternidad... ¿Y las contradecireis vos, señora? Direis á vuestro marido: ese hombre no es padre de mi hija?



ENR. Piedad, caballero!... Miradme á vuestras plantas; no destroceis el corazón de una madre que os suplica... Piedad para mí y para Genoveva!

LOUV. Mi palabra está empeñada, señora... Genoveva se casará con el caballero de Marsy.

ENR. Y no tendreis compasion de una muger que llora á vuestras plantas?

MAR. No teméis que pueda hallarse un hombre para estrujaros como á un réptil venenoso... como...

LOUV. No temo nada... Vos no podeis nada...

MAR. Nada!

LOUV. La ley me protege... Dentro de media hora vendré á saber vuestra respuesta.

### ESCENA VI.

ENRIQUETA, MARTIN, *despues* GENOVEVA.

MAR. Y no poder confundir á ese miserable!

ENR. Ese hombre es un impostor... Pero cómo probarlo? Le habrá robado al Conde los papeles... Qué quereis responderle cuando los presente?... Pobre hija mia!... Te he hallado al fin para verte desgraciada, sacrificada al logro de no sé qué infame plan... Y no puedo defenderte!

MAR. Quién sabe?... Esperad, señora... Acaso se encuentre algun medio...

ENR. Cuál, decid?... Cuál?...

MAR. Cuando al morir la pobre Juana me legó el cuidado de educar á Genoveva, me confió una cartera que no debia abrirse hasta que la niña cumpliera diez y ocho años... Quién sabe si los papeles que dejó el conde de Aurillac, contienen una prueba de la impostura de ese hombre?

ENR. Ah! Dios mio! Si fuese así...

MAR. Esos papeles no pueden leerse hasta dentro de quince dias, porque hasta entonces Genoveva no cumple los diez y ocho años... Si los abriésemos hoy para salvarla...

ENR. En nombre de Jorge de Aurillac os relevo de vuestro juramento. Si salvamos su hija, nos perdonará haber desobedecido sus órdenes.

MAR. Pues bien... no tardaremos mucho en salir de esta ansiedad... Corro á casa del agente de negocios en donde están depositados... Esperadme aqui, y esperadme con confianza. (*vase.*)

ENR. Quiera Dios que su presuncion se realice y podamos confundir á ese miserable.

### ESCENA VII.

GENOVEVA, ENRIQUETA.

GEN. Madre mia!... Es mi madre!... Y no poderle decir todo lo que siente mi corazón! Oh! al menos yo la salvaré!

ENR. Qué teneis, hija mia?... Estais muy pálida... Por qué temblais tanto?... Parece que habeis llorado.

GEN. No tengo en este momento ningun motivo por qué llorar. (*mirándola.*) Me parece que nunca he sido mas dichosa.

ENR. Sin duda habeis tenido noticias de Esteban?

GEN. De Esteban!... Sí, señora; pero no son ellas la causa de mi alegría... Esteban es indigno de mí... Ha renegado del trabajo, de la honradez... ama á una muger corrompida... En vano mi padre ha querido convencerle, demostrándole que esas mugeres no aman nada mas que el oro... Se ha visto vendido, despreciado... y sin embargo, vive contento en el

vicio mas asqueroso, en la esclavitud mas abyecta... Ya no quiero casarme con Esteban.

ENR. Quién os ha dicho todo eso?

GEN. Mi padre. He tomado una resolucion firme. No me casaré con él.

ENR. Y si algun dia lo sintiéseis?...

GEN. No lo sentiré. Además, apenas le conozco; hace tres años que mi palabra no se ha cruzado con la suya; lo que yo amaba... lo que yo cria amar en él, era su honradez, su constancia en el trabajo, su energia en la pobreza; pero el dinero y el orgullo lo han destruido todo; ha impregnado su alma en indiferencia, egoismo y corrupcion... Ya veis, señora, que yo no puedo amarle.

ENR. Sabe vuestro padre esa resolucion?

GEN. No, señora.

ENR. Qué dirá al saberla, despues de haber luchado energicamente contra todo género de obstáculos y hasta contra su propio corazón para llevar á cabo ese casamiento?

GEN. Contra su corazón?

ENR. Si, Genoveva, porque ese hombre tan bueno y tan honrado, ese generoso artesano que cuidó de vuestra infancia, os veia crecer con admiracion.. Y le pareciais muy hermosa, tanto como siempre lo parece una hija á su padre; despues poco á poco se fué transformando aquel amor... Un dia se decidió á abrir su pecho, y aquel mismo dia supo que amábais á otro... Entonces ahogó en sí mismo su secreto, devoró sus lágrimas y se dijo: Qué importa lo que yo sufra, si Genoveva es dichosa?... Porque sin duda estaba escrito que ese noble corazón agotára por vos todas las ternuras y todos los sacrificios!

GEN. Oh noble y generoso amigo! Y yo no sabia nada! Cuánto he debido afligirle y desesperarle!... Oh! Yo quisiera hacerle olvidar... Dios mio! (Y mi madre, cuya salvacion está en mis manos? Ella debe ser antes que todo.) Y aun quizás le reservo un nuevo dolor.

ENR. Cómo?

GEN. Será menos desgraciado cuando sepa que al olvidar á Esteban, he hecho otra eleccion?

ENR. Otra eleccion?...

GEN. Si, señora... sí. Quiero casarme con un hombre que me ama!... Lo sé... estoy cierta...

ENR. Quién?...

GEN. El caballero de Marsy.

ENR. El caballero de Marsy?... Es imposible... Ese pensamiento no se os ha ocurrido...

GEN. Os aseguro que...

ENR. No se os ha ocurrido... os lo han impuesto...

GEN. No, señora... no...

ENR. Os lo han impuesto, repito. Genoveva... tú te sacrificas por mí.

GEN. Yo!... No lo creais, señora... No lo creais...

ENR. Te sacrificas, Genoveva, porque... porque sabes el nombre de tu madre.

GEN. Mi madre!... No sé lo que me decis... no os comprendo, señora!

ENR. No me comprendes, y tiembles?... No me comprendes, y lloras?... Pues bien, atrevete á negarlo á la muger que te tiende los brazos.

GEN. Oh! Madre mia! Madre mia! (*Arrojándose en ellos.*)

ENR. Hija!... Hija de mi corazón!... Tu primer pensamiento al hallar á tu madre, fué el de sacrificarte por ella!... Pero yo no lo consentiré... Te salvaré, y no se verificará ese enlace odioso.



## El Zapatero de viejo.

## ESCENA VIII.

Dichos, LOUVARD.

LOUV. Y cómo le impedireis, señora?  
 ENR. Habláis de presentaros á Mr. de Ferrières?...  
 Venid; yo iré delante.  
 LOUV. Vos, señora!  
 GEN. Qué decis, madre mia?  
 ENR. Digo que todo se lo confesaré á mi marido...  
 Me echará de su casa... me matará quizás... pero  
 habré salvado á mi hija, y la habré hecho feliz.  
 GEN. No... yo no quiero...  
 LOUV. Eso no es mas que una loca exaltacion, seño-  
 rita... Cuando esta señora reflexione...  
 ENR. Ah! Creeis que despues de haber hecho sufrir á  
 esta niña quince años de abandono, la condenaré á  
 una vida entera de sufrimientos y de lágrimas?...  
 Creeis que consienta en este horrible sacrificio?...  
 No, caballero, no! Bastante has llorado, hija mia;  
 algo debes gozar.  
 GEN. No, madre mia, yo no quiero que te pierdas por  
 mí... Te lo pido de rodillas!  
 ENR. Ni una palabra mas. Este es el castigo de mi fal-  
 ta... es la reparacion que te debo. Caballero, esta  
 hija no es vuestra, es mia! Venid á reclamar vues-  
 tro pretendido derecho; voy á confesar mi falta.  
 LOUV. Vos lo habeis querido.

## ESCENA IX.

Dichos, MARTIN.

MAR. Puede ser; pero yo no quiero. (*Deteniéndolos.*)  
 GEN. Ah!  
 ENR. Qué decis?  
 MAR. Digo, señora, que si consentis en esperar un  
 poco, y en dejarme hablar con este caballero, estoy  
 seguro de que nos estenderemos al fin.  
 ENR. (Habeis encontrado?...)  
 MAR. (Lo suficiente para confundirle. Llevaos á Ge-  
 noveva.)

## ESCENA X.

MARTIN, LOUVARD.

LOUV. Qué quereis de mí?  
 MAR. Cinco minutos de audiencia... Nada mas. (*Cier-  
 ra la puerta.*)  
 LOUV. Qué estais haciendo?  
 MAR. Ya lo veis. Cierro las puertas, para que nadie  
 nos incomode.  
 LOUV. Daos prisa.  
 MAR. Si supierais lo que tengo que deciros... no ten-  
 drais tanta impaciencia... Hablemos francamente,  
 puesto que estamos solos. Sois en efecto el conde de  
 Aurillac?  
 LOUV. Ahora estamos ahí?  
 MAR. Estais pronto á jurarlo?  
 LOUV. Lo pruebo, y eso vale mas.  
 MAR. Pues bien. Puesto que sois el conde de Auri-  
 llac... conocereis estos papeles... No es cierto? Esta  
 es vuestra letra.  
 LOUV. Mi letra...  
 MAR. La reconocéis? Son los papeles que entregásteis á  
 la pobre Juana Morand.  
 LOUV. Juana Morand!  
 MAR. (Se ha estremecido!) Cuando le confiasteis vues-  
 tra hija Genoveva, es decir, Maria, porque entonces

se llamaba Maria; cuando tuvisteis que salir de  
 Francia hace quince años...

LOUV. Y qué?  
 MAR. Quereis que leamos juntos estos papeles? He  
 aquí lo que escribisteis... Pero quizás os acordareis...  
 Dejo para tí, hija mia, en poder... Leed vos, os  
 será mas fácil.  
 LOUV. «En poder del negociante Bernard una suma de  
 quinientas mil libras, cuyos réditos la aumentarán  
 por espacio de diez y ocho años.»  
 MAR. Eso es muy noble... Pensar en la dote de la  
 niña... Continúa.  
 LOUV. «Quizás, hija mia...»  
 MAR. Ahora llega lo interesante.  
 LOUV. «Quizás no volveré á verte. No acuses á tu pa-  
 dre de haberte abandonado voluntariamente; si  
 me separo hoy de tí, es porque estoy condena-  
 do á...»  
 MAR. No acabais?... «Porque estoy condenado á  
 muerte por el crimen de conspiracion.»  
 LOUV. De conspiracion?  
 MAR. Y de lesa-magestad.  
 LOUV. De lesa-magestad!  
 MAR. Parece que no os acordais muy bien de por qué  
 salisteis de Francia!... Continúemos. «Han puesto á  
 precio mi cabeza, y cualquier mal intencionado puede  
 matarme si quiere, y alcanzar una recompensa en  
 vez de ser castigado por la ley.»  
 LOUV. Matarme!  
 MAR. Sí, señor, sí; os puede matar como á un perro...  
 estrujaros como á un reptil, y eso es lo que voy á  
 hacer.  
 LOUV. Vos!... Matarme!  
 MAR. Voy á mataros como un zapatero... con mi cu-  
 chilla.  
 LOUV. No; vos no os atreveréis...  
 MAR. Que no me atreveré! Cuando asesináis cobarde-  
 mente todo cuanto yo amo!... Oh! Soy fiel súbdito  
 del rey... Vos sois el conde de Aurillac, habeis  
 conspirado contra S. M. el rey Luis XIV, y en  
 nombre del rey os digo que voy á mataros.  
 LOUV. No, no... es imposible!  
 MAR. Miradme frente á frente, y comprendereis que  
 estoy decidido. Señor Conde, de rodillas! Vais á  
 morir!  
 LOUV. Quereis aterrarme!... Se amenaza, pero no  
 se mata!  
 MAR. Tan cierto como que hay un solo Dios, si sois el  
 conde de Aurillac, os mato!  
 LOUV. Perdon! Perdon!  
 MAR. Sois Jorge de Aurillac?  
 LOUV. No!... Lo confieso.  
 MAR. Largo tiempo lo habeis meditado... Escribid esa  
 declaracion y firmadla.  
 LOUV. Estoy pronto.  
 MAR. Reconozco haberme hecho pasar falsamente por  
 el conde de Aurillac, muerto hace diez años en Amé-  
 rica, y cuyos papeles he robado... La palabra es du-  
 ra, pero no importa... Seguid; firmad con vuestro  
 verdadero nombre, lo entendeis? Mr. Bernard, que  
 era muy amigo del conde, y que os conoce á fondo,  
 me lo ha revelado. Dónde habeis nacido?  
 LOUV. En la aldea de san Andrés.  
 MAR. (Es el mismo.) Escribid. «Y me llamo...» Vues-  
 tro verdadero nombre. «Pedro Louvard.» Asi no se  
 dará de calabazadas la justicia.  
 LOUV. Sabeis?...  
 MAR. Toma! Vamos, vamos, firmad. «Pedro Louvard.»  
 Está muy bien.



El Zapatero de viejo.

Louv. Qué debo hacer ahora?  
MAR. Nada; no os detengo por mas tiempo. (abre la puerta del fondo y entran varios alguaciles.) Estos señores se encargan de vos para pedir os cuenta de la vida de Juana Morand, cobardemente asesinada. Señores, este hombre es un asesino y os lo entrego.

ESCENA XI.

Dichos, ALGUACILES, ENRIQUETA y GENOVEVA.

ENR. Y GEN. Ah!  
MAR. Ha declarado que se llama Pedro Louvard, y lo que él no sabe es, que la desgraciada á quien asesinó, tuvo tiempo para declarar su nombre...  
LOUV. Estoy perdido!  
MAR. Cumplid con vuestro deber. (los alguaciles se retiran llevándose á Louvard.)

ESCENA XII.

MARTIN, ENRIQUETA, GENOVEVA.

ENR. Nos habeis salvado, amigo mio.  
MAR. El cielo me ha ayudado. Genoveva, si algun dia

Esteban se arrepiente de sus estravios, ¡puedes casarte con él.

GEN. Casarme con él!... Oh! No!  
MAR. Cómo?  
GEN. Ya no le amo.  
MAR. No le amas?  
GEN. Me parece que amo á otro.  
MAR. Otro!... (Despues de tanto como he sufrido!)  
GEN. No cambiaremos en nada nuestra existencia.  
MAR. Cómo?... Cómo?... Qué es lo que dice, señora?  
ENR. No lo comprendéis?  
GEN. Digo que algun dia os amaré tanto como vos me amais.  
MAR. Ah, Genoveva! Genoveva! Qué feliz me haceis en este momento!

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1862:—Imp. de PASCUAL CONESA.  
Calle de Toledo, núm. 69, Junto á S. Millan.



Los cabezudos ó dos siglos des-  
pues, t. 1.  
La Calumnia, t. 5.  
—Castellana de Laval, t. 3.  
—Cruz de Malta, t. 3.  
—Cabeza á pájaros, t. 1.  
—Cruz de Santiago ó el magne-  
tismo, t. 3. a. y p.  
Los Contrastes, t. 1.  
La conciencia sobre todo, t. 3.  
—Cocinera casada, t. 1.  
Las camaristas de la Reina, t. 1.  
La Corona de Ferrara, t. 5.  
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.  
La cantinera, o. 1.  
—Cruz de la torre blanca, o. 3.  
—Conquista de Murcia por don  
Jaime de Aragón, o. 3.  
—Calderona, o. 5.  
—Condesa de Senecey, t. 3.  
—Caza del Rey, t. 1.  
—Capilla de San Magin, o. 4.  
—Cadena del crimen, t. 5.  
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.  
Mágia.  
Los celos, t. 3.  
Las cartas del Conde-duque, t. 2.  
La cuenta del Zapatero, t. 1.  
—Casa en rifa, t. 1.  
—Doble caza, t. 1.  
Los dos Fóscares, o. 5.  
La dicha por un anillo, y mági-  
co rey de Lidia, o. 3. Mágia.  
Los desposorios de Inés, o. 3.  
—Dos cerrageros, t. 5.  
Las dos hermanas, t. 2.  
Los dos ladrones, t. 1.  
—Dos rivales, o. 3.  
Las desgracias de la dicha, t. 2.  
—Dos emperatrices, t. 3.  
Los dos ángeles guardianes, t. 1.  
—Dos maridos, t. 1.  
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.  
Los dos condes, o. 3.  
La esclava de su deber, o. 3.  
—Fortuna en el trabajo, o. 3.  
Los falsificadores, t. 3.  
La feria de Ronda, o. 1.  
—Felicidad en la locura, t. 1.  
—Favorita, t. 4.  
—Fineza en el querer, o. 3.  
Las ferias de Madrid, o. 6 c.  
Los Fueros de Cataluña, o. 4.  
La guerra de las mugeres, t. 10 c.  
—Gaceta de los tribunales, t. 1.  
—Gloria de la muger, o. 3.  
—Hija de Cromwel, t. 1.  
—Hija de un bandido, t. 1.  
—Hija de mitio, t. 2.  
—Hermana del soldado, t. 5.  
—Hermana del carretero, t. 5.  
Las huérfanas de Amberes, t. 5.  
La hija del regente, t. 5.  
Las hijas del Cid ó los infantes  
de Carrion, o. 3.  
La Hija del prisionero, t. 5.  
—Herencia de un trono, t. 5.  
Los hijos del tío Tronera, o. 1.  
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.  
La honra de mi madre, t. 3.  
—Hija del abogado, t. 2.  
—Hora de centinela, t. 1.  
—Herencia de un valiente, t. 2.  
Las intrigas de una corte, t. 5.  
La ilusión ministerial, o. 3.  
—Joven y el zapatero, o. 1.  
—Juventud del emperador Car-  
los V, t. 2.  
—Jorobada, t. 1.  
—Ley del embudo, o. 1.  
—Limosna y el perdón, o. 1.  
—Loca, t. 4.  
—Loca, ó el castillo de las siete  
torres, t. 5.  
—Muger eléctrica, t. 1.  
—Modista aiferez, t. 2.  
—Mano de Dios, o. 5.  
—Moza de meson, o. 3.  
—Madre y el niño siguen bien,  
t. 1.  
—Marquesa de Seneterre, t. 5.  
Los malos consejos, ó en el pe-  
cado la penitencia, t. 3.  
La muger de un proscrito, t. 5.  
Los mosqueteros de la reina, t. 3.  
La mano derecha y la mano iz-  
quierda, t. 4.

Los misterios de Paris, primera  
parte, t. 6 c.  
Idem segunda parte, t. 5 c.  
Los Mosqueteros, t. 6 c.  
La marquesa de Savannes, t. 3.  
—Mendiga, t. 4.  
—noche de S. Bartolomé de 1572,  
t. 5.  
—Opera y el sermón, t. 2.  
—Pomada prodigiosa, t. 1.  
Los pecados capitales, Mágia, o. 4  
—Percances de un carlista, o. 1.  
—Penitentes blancos, t. 2.  
La paga de Navidad, zarz. o. 1.  
—Penitencia en el pecado, t. 3.  
—Posada de la Madona, t. 4. y p.  
Lo primero es lo primero, t. 5.  
La pupila y la péndola, t. 1.  
—Protegida sin saberlo, t. 2.  
Los pasteles de Maria Michon, t. 1  
—Prusianos en la Lorena, ó la  
honra de una madre, t. 5.  
La Posada de Currillo, o. 1.  
—Perla sevillana, o. 1.  
—Primer escapatoria, t. 2.  
—Prueba de amor fraternal, t. 2  
—Pena del talion ó venganza de  
un marido, o. 5.  
—Quinta de Verneuil, t. 5.  
—Quinta en venta, o. 5.  
Lo que se tiene y lo que se pierde,  
t. 1.  
Lo que está de Dios, t. 3.  
La Reina Sibila, o. 3.  
—Reina Margarita, t. 6 c.  
—Rueda del coquetismo, o. 3.  
—Roca encantada, o. 4.  
Los reyes magros, o. 1.  
La Rama de encina, t. 5.  
—Saboyana ó la gracia de Dios,  
t. 4.  
—Selva del diablo, t. 4.  
—Serenata, t. 1.  
—Sesentona y la colegiala, o. 1.  
—Sombra de un amante, t. 1.  
Los soldados del rey de Roma, t. 2  
—Templarios, ó la encomienda  
de Avignon, t. 3.  
La taza rota, t. 1.  
—Tercera dama-duende, t. 3.  
—Toca azul, t. 1.  
Los Trabucaires, o. 5.  
—Ultimos amores, t. 2.  
La Vida por partida doble, t. 1.  
—Viuda de 15 años, t. 1.  
—Victima de una vision, t. 1.  
—Viva y la difunta, t. 1.  
Mauricio ó la favorita, t. 2.  
Mas vale tarde que nunca, t. 1.  
Muerto civilmente, t. 1.  
Memorias de dos jóvenes casadas,  
t. 1.  
Mi vida por su dicha, t. 3.  
Maria Juana, ó las consecuencias  
de un vicio, t. 5.  
Martin y Bamboche ó los amigos  
de la infancia, t. 9 c.  
Mateo el veterano, o. 2.  
Marco Tempesta, t. 3.  
Maria de Inglaterra, t. 3.  
Margarita de York, t. 5.  
Maria Remont, t. 3.  
Mauricio, ó el médico generoso,  
t. 2.  
Mali, ó la insurreccion, o. 5.  
Monge Seglar, o. 5.  
Miguel Angel, t. 5.  
Megani, t. 2.  
Maria Calderon, o. 4.  
Mariana la vivandera, t. 5.  
Misterios de bastidores, segunda  
parte, zarz. 1.  
Música y versos, ó la casa de  
huéspedes, o. 1.  
Mallorca cristiana, por don Jai-  
me I de Aragón, o. 4.  
Maruja, t. 1.  
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-  
pitan Mendoza, t. 2.  
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.  
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el  
castillo de Villemcuse, t. 5.  
Nunca el crimen queda oculto á  
la justicia de Dios, t. 6 c.  
Noche y dia de aventuras, ó los  
galanes duendes, o. 5.

No hay miel sin hiel, o. 3.  
No mas comedias, o. 3.  
No es oro cuanto reluce, o. 3.  
No hay mal que por bien no ven-  
ga, o. 1.  
Ni por esas!! o. 5.  
Ni tanto ni tan poco, t. 5.  
Ojo y nariz!! o. 1.  
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.  
Otra noche toledana, ó un caba-  
llero y una señora, t. 1.  
Percances de la vida, t. 1.  
Perder y ganar un trono, t. 4.  
Paraguas y sombrillas, o. 1.  
Perder el tiempo, o. 1.  
Perder fortuna y pricanza, o. 3.  
Pobreza no es vileza, o. 4.  
Pedro el negro, ó los bandidos de  
la Lorena, t. 5.  
Por no escribirle las señas, t. 1.  
Perder ganando ó la batalla de  
damas, t. 3.  
Por tener un mismo nombre, o. 1  
Por tenerle compasion, t. 1.  
Por quinientos florines, t. 1.  
Papeles, cartas y enredos, t. 2.  
Por ocultar un delito aparecer  
criminal, o. 2.  
Percances matrimoniales, o. 5.  
Por casarse! t. 1.  
Pero Grullo, zarz. o. 2.  
Por camino de hierro, o. 1.  
Por amar perder un trono, o. 3.  
Pecado y penitencia, t. 5.  
Pérdida y hallazgo, o. 1.  
Por un saludo! t. 4.  
Quién será su padre? t. 2.  
Quién reirá el último? t. 1.  
Querer como no es costumbre, o. 1.  
Quien piensa mal, mal acierta,  
o. 3.  
Quien á hierro mata... o. 1.  
Reinar contra su gusto, t. 3.  
Rabia de amor!! t. 1.  
Roberto Hobart, ó el verdugo del  
rey, o. 3 a. y p.  
Ruel, defensor de los derechos  
del pueblo, t. 5.  
Ricardo el negociante, t. 3.  
Recuerdos del dos de mayo, ó el  
ciego de Ceclavin, o. 1.  
Rita la española, t. 4.  
Ruy Lope-Dábolos, o. 3.  
Ricardo y Carolina, o. 5.  
Romanelli, ó por amar perder la  
honra, t. 4.  
Si acabarán los enredos? o. 2.  
Sin empleo y sin muger, o. 1.  
Santi boniti barati, o. 1.  
Ser amada por si misma, t. 1.  
Silbar y vencer, ó un dia en el  
Escorial, o. 1.  
Sobresaltos y congojas, o. 5.  
Seis cabezas en un sombrero,  
t. 1.  
Tom-Pus, ó el marido confiado,  
t. 1.  
Tanto por tanto, ó la capa roja,  
o. 1.  
Trapisendas por bondad, t. 1.  
Todos son raptos, zarz. o. 1.  
Tia y sobrina, o. 1.  
Vencer su eterna desdicha ó un  
caso de conciencia, t. 5.  
Valentina Valentona, o. 4.  
Vicente de Paul, ó los huérfanos  
del puente de Nuestra Señora,  
t. 5. a. y p.  
Un buen marido! t. 1.  
Un cuarto con dos camas, t. 1.  
Un Juan Lanas, t. 1.  
Una cabeza de ministro, t. 1.  
Una Noche á la intemperie, t. 1.  
Un bravo como hay muchos, t. 1.  
Un Diablillo con faldas, t. 1.  
Un Pariente millonario, t. 2.  
Un Avaro, t. 2.  
Un Casamiento con la mano iz-  
quierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.  
Una broma pesada, t. 2.  
Un mosquetero de Luis XIII,  
t. 2.  
Un dia de libertad, t. 3.  
Uno de tantos bribones, t. 3.  
Una cura por homeopatía, t. 3.  
Un casamiento á son de caja, ó  
las dos vivanderas, t. 3.  
Un error de ortografía, o. 1.  
Una conspiracion, o. 1.  
Un casamiento por poder, o. 1.  
Una actriz improvisada, o. 1.  
Un tio como otro cualquiera,  
o. 1.  
Un molin contra Esquilache,  
o. 3.  
Un corazón maternal, t. 5.  
Una noche en Venecia, o. 4.  
Un viaje á América, t. 5.  
Un hijo en busca de padre, t. 2.  
Una estocada, t. 2.  
Un matrimonio á vapor, o. 1.  
Un soldado de Na. poleon, t. 2.  
Un casamiento pro. visional, t. 1.  
Una audiencia secre. ta, t. 5.  
Un quinto y un part. uto, t. 1.  
Un mal padre, t. 5.  
Un rival, t. 1.  
Un marido por el amor de Dios  
t. 1.  
Un amante aborrecido, t. 2.  
Una intriga de modistas, t. 1.  
Una mala noche pronto se pasa,  
t. 1.  
Un imposible de amor, o. 3.  
Una noche de enredos, o. 1.  
Un marido duplicado, o. 1.  
Una causa criminal, t. 5.  
Una Reina y su favorito, t. 5.  
Un rapto, t. 3.  
Una encomienda, o. 2.  
Una romántica, o. 1.  
Un Angel en las boarditras, t. 1.  
Un enlace desigual, o. 5.  
Una dicha merecida, o. 1.  
Una crisis ministerial, t. 1.  
Una Noche de Máscaras, o. 5.  
Un insulto personal ó los dos co-  
baldes, o. 1.  
Un desengaño á mi edad, o. 4.  
Un Poeta, t. 1.  
Un hombre de bien, t. 2.  
Una deuda sagrada, t. 1.  
Una preocupación, o. 4.  
Un embuste y una boda, zarz. o. 2  
Un tio en las Californias, t. 1.  
Una tarde en Ocaña ó el reser-  
vado por fuerza, t. 5.  
Un cambio de parentesco, o. 1.  
Una sospecha, t. 1.  
Un abuelo de cien años y otro de  
diez y seis, o. 1.  
Un héroe del Arapiés (parodia de  
un hombre de Estado) o. 1.  
Un Caballero y una señora, t. 1.  
Una cadena, t. 5.  
Una Noche deliciosa, t. 1.  
Yo por vos y vos por otro! o. 5.  
Ya no me caso, o. 1.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las  
mugeres que cada comedia tiene, y la  
segunda los Hombres.  
Las letras O y T que acompañan á  
cada título, significan si es original ó  
traducida.  
En la presente lista están incluidas  
las comedias que pertenecieron á don  
Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que  
en los repertorios Nueva Galeria y  
Museo Dramático se publicaron, cuya  
propiedad adquirió el señor Lalama.  
Se venden en Madrid, en las libre-  
rias de PEREZ, calle de las Carretas;  
CUESTA calle Mayor.  
En Provincias, en casa de sus Cor-  
responsales.

MADRID: 185.

IMPRESION DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.



El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.  
 Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	5	5	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10	—buena ventura, t. 5.	4	8	Perdon y olvido, t. 5.	2	6
A. curitel desde el convento, t. 3.	6	9	El Alba y el Sol, o. 4.	4	10	—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.	2	3
Aranjuez Tembleque y Madrid, 3.	5	13	El aviso al publico ó fisonomista, 2.	2	5	—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 5.	5	5	Pobre martir! t. 5.	1	5
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	2	5	—ripal amigo, o. 1.	2	5	Los boleros en Londres, z. 1.	4	6	Pobre madre! t. 5.	1	5
A Manila! con dinero y esposa, t. 1.	3	4	—rey niño, t. 2.	2	5	La conciencia, t. 5.	5	12	Para un apuro un amigo, o. 1.	2	3
Ah!!! t. 1.	3	5	—Reyd. Pedro, ó los conjurados.	4	8	—hechicera, t. 1.	1	4	Pagars- del exterior, o. 5.	3	4
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	5	—marido por fuerza, t. 3.	2	6	—hija del diablo, t. 3.	4	4	Por un gorro! t. 1.	3	3
Apostata y traidor, t. 3.	2	6	—Juego de cubiletes, o. 1.	2	2	—desposada, t. 5.	2	4	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 4.	2	5
Agustín de Rojas, o. 3.	2	10	El amor á prueba, t. 1.	2	2	Lo que son hombres!! t. 3.	1	3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	2
Abenabó, o. 3.	2	8	—asno muerto, t. 5 y p.	5	12	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	2	2	Rocio la buñolera, o. 1.	3	4
Amores de sopeton, o. 3.	5	3	—Vicario de Wackefeld, t. 5.	5	10	Lino y Lana, z. 1.	4	7	Sara la crotta, t. 5.	3	7
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7	—El bien y el mal, o. 1.	1	5	Las hijas sin madre, t. 5.	2	6	Subir como la espuma, t. 3.	4	8
A caza de un yerno! t. 2.	5	5	El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	2	13	La Czarina, t. 5.	2	8	Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Amor y resignacion, o. 3.	2	2	—mudo, t. 6. c.	2	10	—Virtud y el vicio, t. 5.	2	7	Satanás! t. 4.	2	11
Bodas por ferro-carril, t. 1.	2	3	—genio de las minas de oro, magia, o. 3.	5	9	—cuestion es el trono, t. 4.	2	5	Samuel el Judío, t. 4.	1	13
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3	Entoas partes cuecen habas, o. 1.	2	5	—despedida ó el amante á diela, 1.	2	5	Será posible? t. 4.	2	7
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 5.	1	6	El parto de los montes, o. 2.	2	5	Lo que quiera mi muger, t. 4.	2	2	Soy mu... bonito, o. 1.	2	7
Berta la flamenca, t. 5.	5	9	—que de ageno se viste, o. 1.	2	5	Las dos primas, o. 1.	2	2	Sea V. amable, t. 1.	3	3
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5	11	—carnava! de Nápoles, o. 3.	5	8	La codorniz, t. 1.	2	8	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	2	3
Consecuencia de un peinado, t. 3.	4	8	—rayo de Andalucía, o. 4.	4	12	—Ninfa de los mares, Magia o. 5.	5	15	Tres monstras de una mona, o. 3.	3	3
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2	—Torero de Madrid, o. 1.	2	5	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	5	8	Tentaciones!! z. 1.	1	3
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3	Es la chachi, z. o. 1.	1	2	La peste negra, t. 4 y pról.	5	8	Tres á una, o. 1.	3	3
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	5	El tontillo de la Condesa, t. 1.	2	4	—cosa urgell! t. 1.	1	5	Tot para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2	4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10	—l médico de los niños, t. 5.	4	5	—muger de los huevos de oro, t. 1.	1	5	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3	5
Celos maternales, t. 2.	3	5	Es V. de la boda, t. 3.	3	7	—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	5	8	Too es justa que me enfae, o. 1.	3	10
Calavera y preceptor, t. 5.	3	5	Fé, esperanza y Caridad, t. 5.	3	8	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3	Viva el absolutismo! t. 1.	5	3
Como marido y como amante, t. 1.	1	2	Favores perjudiciales, t. 4.	2	5	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	5	10	Viva la libertad! t. 4.	5	6
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	2	1	Una muger cua! no hay dos, o. 1.	1	3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2	—sencillez provinciana, t. 1.	5	8	Una suegra, o. 1.	3	3
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6	Haciendo la oposiion, o. 1.	1	2	—torre del águila negra, o. 4.	5	10	Un hombre celebre, t. 5.	3	4
Con título y sin fortuna, o. 5.	6	7	Ho meopáticamente, t. 4.	2	2	—flor de la canela, o. 1.	2	7	Una camisa sin cuello, o. 1.	2	4
Casado y sin muger, t. 2.	2	4	Hay Providencia! o. 3.	2	5	Los celos del tío Macaco, o. 1.	2	3	Un amor inoportable, t. 4.	2	5
Des familias rivales, t. 5.	2	8	Harry el diablo, t. 3.	3	8	La venganza mas noble, o. 5.	2	2	Un ente susceptible, t. 1.	2	4
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4	12	Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3	La serrana, z. 1.	2	2	Un tarde a provechada, o. 4.	1	3
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	1	2	Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7	Las dos bodas, dessuhierta, o. 1.	2	3	Un suicidio, o. 1.	2	3
Dido y Eneas, o. 1.	1	2	Juan el cochero, t. 6 c.	2	8	Los toros del puerto, z. 1.	2	3	Un vicjo verde, t. 1.	3	9
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1	Jocó, ó el orang-utang, t. 2.	1	5	La sal de Jesus, z. 1.	2	2	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	1	2
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5	Lola la gaditana, z. 1.	2	4	Un soldado voluntario, t. 5.	2	10
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3	7	Jaque al rey, t. 5.	2	7	La velada de San Juan, o. 2.	3	9	Un agente de teatros, t. 1.	4	7
Droguero y confitero, o. 1.	5	3	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	4	Una venganza, t. 4.	2	10
Desde el vejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3	6	La infanta Oriana, o. 3 magi.	3	15	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.	5	8	Una esposa culpable, t. 4.	2	5
Don Currilo y la cotorra, o. 1.	3	5	—pluma azul, t. 1.	5	6	La poli!a de los partidos, o. 5.	2	5	Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
De todas y de ninguna, o. 1.	4	5	—batelera, zarz. 1.	1	2	—cigarrera de Cadiz, o. 1.	2	4	Una base constitucional, t. 1.	2	1
D. Rufy y Doña Termola, o. 4.	2	6	—dama del oso, o. 5.	5	6	—La mensajera, o. 2, ópera.	3	4	Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
De quien es el niño, t. 1.	2	6	—ruca y el canamazo, t. 2.	5	6	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	3	4	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 5.	4	4
El dos de mayo!! o. 5.	2	10	Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2	La boda de Gervasio, t. 1.	2	1	Un viage al rededor de mi muger, t. 1.	2	3
El diablo alcalde, o. 4.	1	4	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3	La diplomacia, o. 5.	4	5	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
El espantajo, t. 1.	1	2	La hija de su yerno, t. 1.	5	5	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11	Urganda la desconocida, o. magia, 4.	2	4
El marido calavera, o. 3.	2	5	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5	15	Lo que son suegras, t. 4.	2	2	Una pantera de Java, t. 1.	2	3
El camino mas corto, o. 1.	2	5	La novia de encargo, o. 1.	2	3	Maria Rosa, t. 5 y pról.	5	10	Un marido buen mozo, y unoseo, 1.	3	3
El quince de mayo, zarz. o. 4.	3	5	La cámara roja, t. 3 a y 1 pról.	2	10	Maridotonto y muger bonita, t. 1.	2	5	Zarzuelas con musica, propiedad de la Biblioteca.		
Economias, t. 1.	4	3	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5	Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2	Geroma la castañera, o. 1.		
El cuello de una camisa, o. 3.	3	7	La suegra y el amigo, o. 5.	3	5	Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10	El biolon del diablo, o. 4.		
El biolon del diablo, o. 4.	2	3	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8	Mi muger no me espera, t. 4.	5	2	Todos son raptos, o. 1.		
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3	Las obras del demonio, t. 3 y pr.	5	9	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9	La paga de Navidad, c. 1.		
El marido d. socupad, t. 4.	3	2	La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	5	Martinelguarda-costas, t. 4 y P.	5	12	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.		
El honor de la casa, t. 5.	3	7	La cabeza de Martin, t. 1.	2	4	—dar un año, o. 1.	3	3	La batelera, t. 1.		
Elena, o. 5.	4	11	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3.	6	11	Mas vale maña que fuerza, o. 1.	3	3	Pero Grullo, o. 2.		
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14	Maria Simon, t. 5.	3	8	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.		
El peluquero del Emperador, t. 5.	5	2	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	15	Maria Leckzinska, t. 5.	5	9	La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1.		
El cielo y el inferno, magia, t. 5.	2	8	—Llueven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 5.	2	9	Narcisito, o.	1	4	El amor por los balcones, zarz. 1.		
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2	Los Cosacos, t. 5.	5	14	Notefies de amistades, t. 5.	2	8	El tío Pinini, 1.		
El judío de Venecia, t. 5.	3	4	La procesion del niño perdido t. 5.	1	6	Nilefaltani lesobra á mi muger 1.	3	5	La fábrica de tabacos, 2.		
El adivino, t. 2.	4	14	—plegaria de los naufragos, t. 5.	5	10	No fiarse de compadres, o. 1.	3	5	El 15 de mayo, 1.		
El amor en verso y prosa, t. 2.	3	5	—hija de la favorita, t. 5.	4	7	O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 4.	2	5	D. Esdrújulo, 4.		
El ahorcado!! t. 5.	2	5	—azucena, o. 1.	4	7	Oh!!! t. 1.	2	5	El tío Carando, 1.		
El tío Pinini, zarz. 1.	6	10	—mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4.	1	9	Papeles cantan, o. 5.	3	4	Lino y Lana, 1.		
El tesoro del pobre, t. 5.	4	11	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5	Pedro el marino, t. 1.	3	4	Tentaciones! 4.		
El lapidario, t. 5.	2	5	La fábrica de tabacos, zarz. 2.	5	8	Por un retrato, t. 1.	2	3	La sencillez provinciana, t. 1.		
El guante ensangrentado, o. 3.	4	6	Lobo Cordero, t. 1.	5	5	Pagar con favor agravio, o. .	2	3	La sal de Jesus! 1.		
El tío Carando, z. 1.	4	6	La casa del diablo, t. 2.	5	5	Paulo el romano, o. 1.	5	4	Es la Chachi, 1.		
El corazon de una madre, t. 5.	2	6	La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	5	Pepiya la salerosa, z. 1.	5	4	Lola la gaditana, 4.		
El canal de S. Martin, t. 5.	5	14	Las minas de Siberia, t. 5.	3	10	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5	12	Y las partituras:		
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	2	7	La mentira es la verdad, t. 1.	2	4	Por veinte napoleones!! t. 1.	4	3	El tío Caniyitas, 2.		
El bosque del ajusticiado, t. .	1	7	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	4				La gitanilla de Madrid, 1.		
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3	La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	3				Jocó ó el orang-utang, 2.		
El Czar y la Vivandera, t. 4.	2	2									
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	5									
El juramento, o. 3 y pról.	2	8									